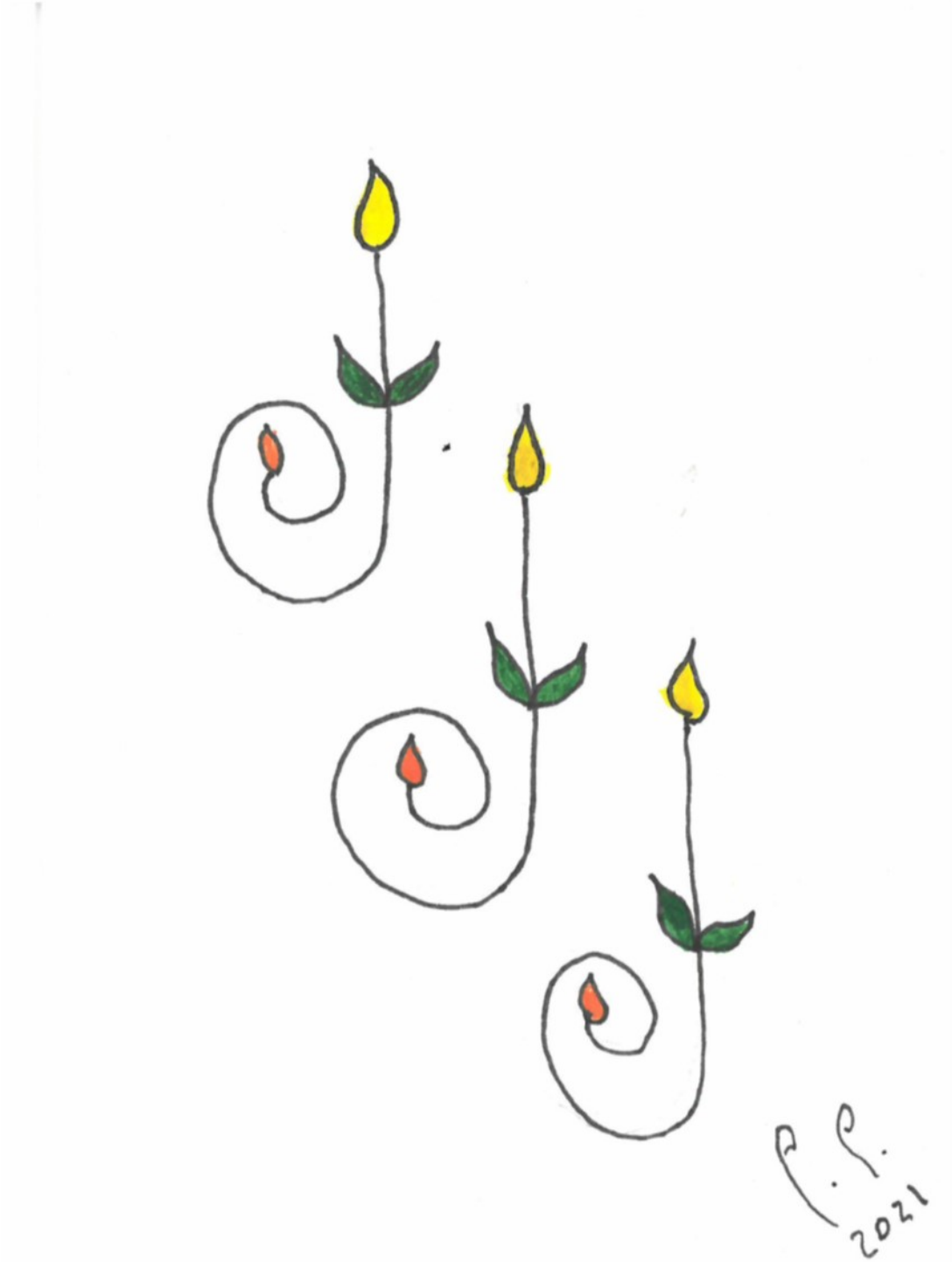
Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338

SPECVLVM



Cuaderno de creación y crítica literarias

2ª época Verano 2021 nº45

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Cultura

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Coordinadora general: Mª Luisa Niebla López

Coordinador de Actividades: Agustín Fernández Reyes

Coordinador de Poesía: Antonio Díaz González

Coordinadora de Narrativa: Adelaida Bordés Benítez

Coordinadora de Pensamiento: Mercedes Díaz Rodríguez

Coordinador de Perfiles (Entrevistas): Ramón Luque Sánchez

Coordinadora de Reseñas Bibliográficas: Josefina Núñez Montoya

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Pedro Castilla. Antonio Díaz González. Francisco Ewerton de los Santos. Ramón Luque Sánchez. Mª Luisa Niebla López. Josefina Núñez Montoya. David Romero Pacheco. Manuel Francisco Romero Oliva. Roxana Xamán.

Secretaría: Mª Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. Mª José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Ilustraciones: José Antonio Hernández Guerrero

© Club de Letras

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación
José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 8

A la mujer del cuadro
Mª del Carmen Rodríguez López 9
Al filo del tiempo
Josefa Roldán Chacón 10
Casa blanca
Ramón Luque Sánchez 11
Como un huracán de fuego
Juan Ramírez Domínguez 12
Destino
Laura Puerto Martínez 13
El dolor es más todo
Rafael Duarte Sánchez 14
Elegía anticipada
Lourdes Torrejón Iglesias 15
Incomprensible...
Mª Jesús Rodríguez Barberá 16
Sobre el amor y el desamor
Maritxé Abad i Bueno 17
Sortilegio
Cristina Eugenia Pala Ruiz-Berdejo 18
Loca elegía
M. Luisa Niebla López 19
Discretos reflejos
Ignacio Santos Carrasco 20

NARRATIVA 21

A ras de suelo
Fernando Vázquez Mota 22
El escaparate
Rosario Gómez Fernández 23
El malagueño
Mª José González Cid 24
Hábitat
Manuel Bellido Milla 25
La caja pequeña
Adelaida Bordés Benítez 26
Metáforas
Francisca Sánchez Rico 27

No previsto en el manual
Agustín Fernández Reyes 28
ON (Inicio)
Josefina Núñez Montoya 29
Como un horno de carbón
Cristóbal Moreno Romero 30

PERFILES 31
Entrevista a ***Mª del Carmen Rodríguez López***
Por ***Ramón Luque Sánchez*** 32

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS 35
El infinito en un junco, de Irene Vallejo
Por M. Carmen García Tejera 36
Delirio y crimen, de A. J. Mainé
Por José Antonio Hernández Guerrero 39
Diario de duelo, de Mary Shelley
Por José Antonio Hernández Guerrero 42
El marinero, de Fernando Pessoa
Por José Antonio Hernández Guerrero 45
Una hoja de ruta. La pretensión cristiana en la época posmoderna, de Miguel Ángel Garrido
Por José Antonio Hernández Guerrero 48
El pan de mis hijos, de José Carlos Fernández Moreno
Por Adelaida Bordés Benítez 53
La bomba increíble, de Pedro Salinas
Por Adelaida Bordés Benítez 56
La raíz de la memoria, de Purificación González Díaz
Por Josefina Núñez Montoya 59
Volveré de nuevo, de Mila Fernández de la Puente
Por Agustín Fernández Reyes 62
Me dejo olvidar, de María del Carmen Raigón
Por M. Luisa Niebla López 65

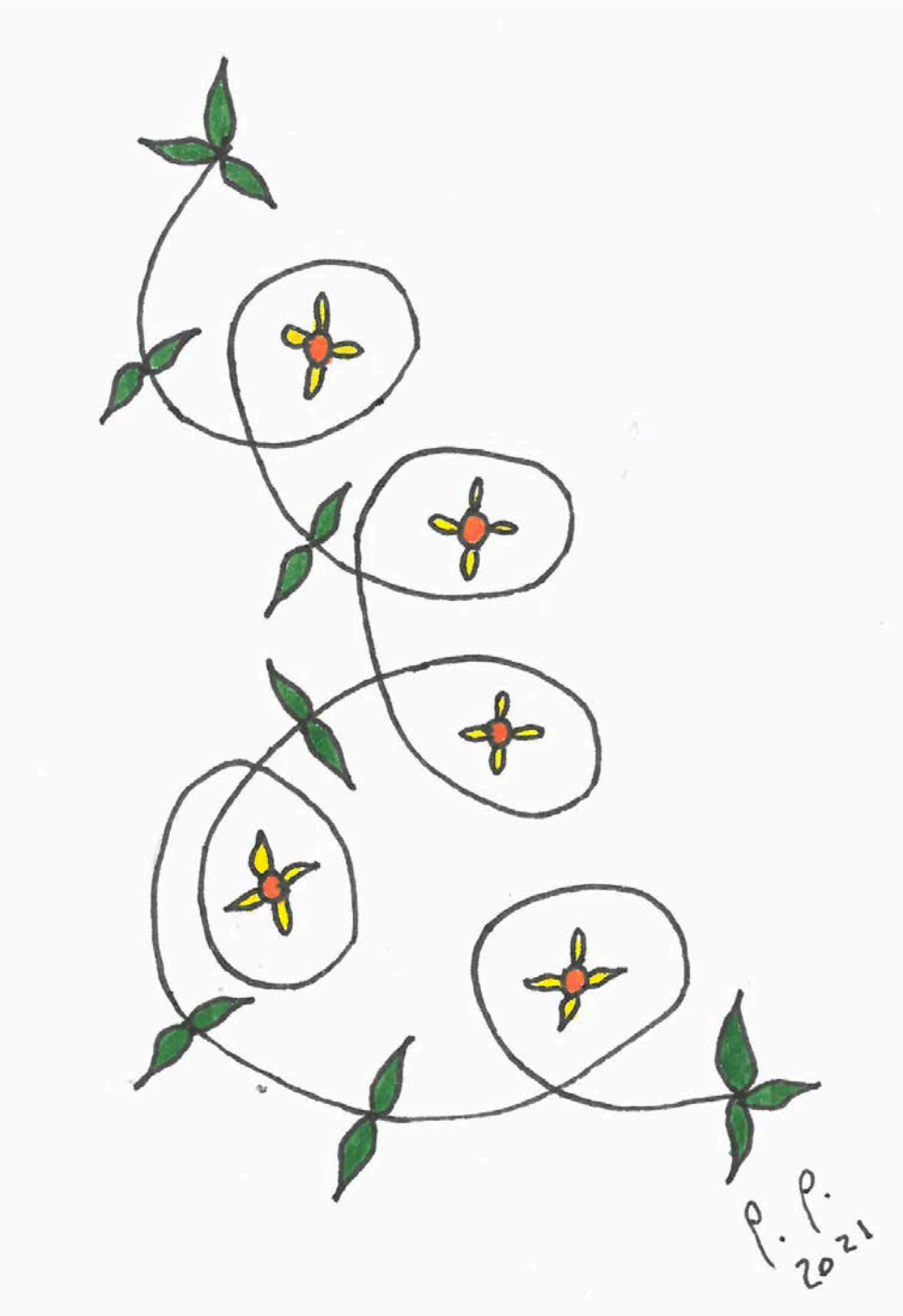
Cayo Valerio Catulo
(h. 87 a. C.-Roma, h. 57 a. C.)

José Antonio Hernández Guerrero

Aunque es cierto que su concepción poética, como era normal en su tiempo, recibe cierta influencia de los mitos grecorromanos, si analizamos sus creaciones llegamos a la conclusión de que están próximas a las de los escritores helenísticos Anacreonte e Hiponnacte. Podemos afirmar, sin embargo, que sus poemas líricos, sobre todo los que se refieren a sus amores, animadversiones y amistades, muestran una explícita afinidad –inter-textualidad diríamos hoy- con los de Safo. Es cierto que hizo una nueva versión de A la Caballera de Bernice, *de Calimaco, pero sus composiciones, alejadas de los contenidos mitológicos y de las hazañas de los héroes antiguos, beben los poemas de Safo, un manantial en el que saciaba su sed. Estaba convencido de su permanente y de su eterna validez.*

La crítica actual destaca la sensibilidad y la fuerza de su grito humano, la originalidad con la que pinta el drama de los episodios aparentemente simples y la elegancia de su lenguaje cuando deja hablar a la pasión por Lesbia, el acontecimiento más importante de su vida, el amor que llenó su pensamiento durante varios años y dominó toda su obra.

El ardor, la sinceridad y la fuerza con la que cuenta su trágica aventura amorosa, las dolorosas desilusiones que causaron las amistades no correspondidas y la atmósfera política y moral que respiró lo convirtieron en el primer poeta elegíaco y "romántico" de la latinidad. En la actualidad se sigue juzgando a Catulo -subjetivo y aparentemente superficial- como el mayor poeta lírico de Roma. El filólogo Miguel Dogç afirma textualmente: "Todo lo que éste -Catulo- toca, se convierte en infalible materia de poesía".



Poesía

"A la mujer del cuadro"

Mª del Carmen Rodríguez López

Pensar en ti es tenerte,
como el desnudo cuerpo ante los besos.
Toda ante mí, entregada.
siento como te das a mi memoria,
cómo te rindes al pensar ardiente,
tu gran consentimiento en la distancia.
"Pensarte es tenerte", de Pedro Salinas

¿Qué te ocurre mujer? ¿Qué es lo que añoras?
¿Por qué ocultas tu rostro compungido?
El llanto en tu quietud se ha consumido
y el recuerdo es dolor que te devora.

¿Qué te ocurre mujer? ¡Mírame ahora!
¿Es quizás un dolor de amor perdido?
¿O es tal vez que ese amor era prohibido
y en tu alma escondido siempre mora?

Desnudo la pintura atentamente
y una niebla de luz echa el cerrojo
y la niebla persiste en el ambiente.

El alma en la pintura está en los ojos.
Y la musa me inspira de repente.
Desde el lienzo ella mira de reojo.

"Al filo del tiempo"

Josefa Roldán Chacón

Vive la noche
al filo del aire que exhala la aurora.
Un quejido, un suspiro que se escapa
cuando el silencio amordaza.
Aterra la sombra que mueve en la estancia.
Palabras que callan, silencios que hablan
Por la vereda del tiempo, mi sino pasea
sin prisa, sin rumbo, haciendo camino.
Efímero el día, la noche es eterna.

"Casa blanca"

Ramón Luque Sánchez

La noche envuelta en tul, que no desvela
mi paso sigiloso entre recuerdos,
a otra casa me lleva, hecha de anhelos,
donde desando el tiempo en un naufragio
de pérdidas, confianzas y de huesos.
Una luz que no es luz guía mis pasos
a otro tiempo sin días ni temores,
donde juego a vivir que estoy viviendo
cuando en verdad me muero sin saberlo.
En esta casa blanca empieza todo,
empiezo un libro, un verso y un incendio,
empiezo sin saberlo a ser yo mismo,
y empiezo a caminar, quiero ver mundo
cuando en verdad el mundo está allí dentro.

"Como un huracán de fuego"

Juan Ramírez Domínguez

Como un huracán de fuego
saqueó mi alma dormida,
derribó el muro de cristal,
me llevó a su reino en vida.

Como un huracán de fuego
nos arrancó los destinos,
se llevó la luz de mis ojos,
se adueñó de mis sentidos.

Como un huracán de fuego
revolvió los sentimientos,
sembrando en mí
el deseo de morir ardiendo.

"Destino"

Laura Puerto Martínez

Inquietudes siento en mi alma
mis venas fluyen libremente
sacuden el dolor ayer vivido
mis penas se desprenden para siempre.

Los jirones de mi corazón están cosidos
y jamás… volverán a descoserse
en él, entra la alegría, la belleza,
y el amor resurge nuevamente.

Vivo feliz y con armonía
lucho para que así sea vigente:
los sueños de mi vida hoy se cumplen
y poco a poco en mí, se hacen presentes.

Brillaré como una estrella
ayer dormida, hoy reluciente,
conseguiré mi meta ya soñada
y gozaré de los frutos obtenidos
con mi esfuerzo, por mi vida, con mi gente.

”El dolor es más todo”

Rafael Duarte Sánchez

Miser Catulle, desinas ineptire, et quod
vides perisse perditum ducas.[1]

El corazón, sus iras y sus penas
más los instantes que rogué al olvido.
Su ventisca de amores desunidos.
La confusión que todo lo cercena.

El corazón y el alma que lo drena.
Los besos, la distancia, sinsentidos…
Allí dónde la sangre se ha perdido
en sueño y humo, por sus mismas venas.

El corazón que tiene las razones
que la razón, acaso, nunca tuvo,
sí razonan también las emociones.

El corazón, sí piensa, no comprende
que no es camino todo lo que anduvo
ni es corazón lo que en razón entiende.

[1] Mi amada asegura que con nadie quiere casarse excepto conmigo.

"Elegía anticipada"

Lourdes Torrejón Iglesias

Después de viajar por muchos pueblos y muchos mares,
llego, hermano mío, para estas modestas exequias a obsequiarte
con la última ofrenda a los muertos
y a hablarle en vano a tus cenizas mudas...[2]

No hay cenizas mudas aún, madre, pero sí le hablo en vano a tu memoria,
a tus oscuros silencios y miradas inertes,
a tus pensamientos erráticos y sueños perdidos.
No hay última ofrenda aún, madre, pero sí elegía anticipada,
llanto ahogado y tristeza contenida,
exequias diarias para honrar la mujer que fuiste y despedir la vida que no vives.
Tiempo arrebatado antes de tiempo, que solo respeta tu presencia y la hora final.

[2] Fragmento del poema 101 de Catulo. *Poemas. Elegías.* Editorial Biblioteca Clásica. Gredos, 188

"Incomprensible..."

Mª Jesús Rodríguez Barberá

¿Quién osa cultivar
gusanos en la pelvis de los muertos?
¿Quién esnifa cenizas de las urnas bruñidas?
¿Quién muere de gozo inhalando cloacas?
¿Quién adorna su pelo con lagartos podridos?
¿Quién siente que se incendia en un lecho de témpano?
¿Quién besa a los espíritus que los sueños perturban?

Versos incompresibles,
extraños, misteriosos...
Así eres tú, amor mío, si te pienso.

"Sobre el amor y el desamor"

Maritxé Abad i Bueno

No todo está escrito:
pura sangre desbocado
cabalgo en su grupa
sin estimar la fuerza del galope.
Brío que transforma
el líquido de mis venas
en ríos de lava
incinerando mis sesos
y mi razón.
Idílico dulzor
atesoran mis labios.

Mas, delgada es la línea
de la pérfida traición:
fenecido deambular despierto…
No es vivir aunque el latido
suma sus pasos, sin rumbo
en la absoluta decepción, ira
que produce la ausencia
azucarada de los besos
que otrora nos pertenecieron.

"Sortilegio"

Cristina Eugenia Pala Ruiz-Berdejo

Muerde mis labios, amor
Aprieta mi corazón en tus manos
Ara tu esencia en mi piel
Y después, vete…
Arranca de raíz este ruego
Mata esta mala pasión
Seca la necesidad de un beso
Y después, vete…
Después vete, vete…
No vuelvas a nombrar
El sortilegio de este ¿amor?
Ssshhhhhh, silencio, vete
Muérdete los labios, amor
Tienes mi corazón en tus manos
Has sembrado tu esencia en mi ser
Así que mejor vete
Vete, vete ahora
Antes que las lenguas atadas se vuelvan amargas
Antes que el otoño en el alma tiña todo de marrón
Antes que el beso se deshaga en nada
Vete, vete, vete…

"Loca elegía"

M. Luisa Niebla López

¿Cómo imaginar tu cuerpo sin forma
en el líquido amniótico de la muerte?

¿Y si fuera posible reconocer tu rostro
en los rasgos húmedos de una ecografía,
oir tu latido borroso en esa negra fotografía?

Acaso una ráfaga de aire puro
me trajese el recuerdo de tu fragancia
o el tacto ciego del relieve de tu nombre
me devolviese la memoria.

Mientras tanto, aquí sigo,
hilvanando mi locura,
amputando hojas al olvido.

"Discretos reflejos"

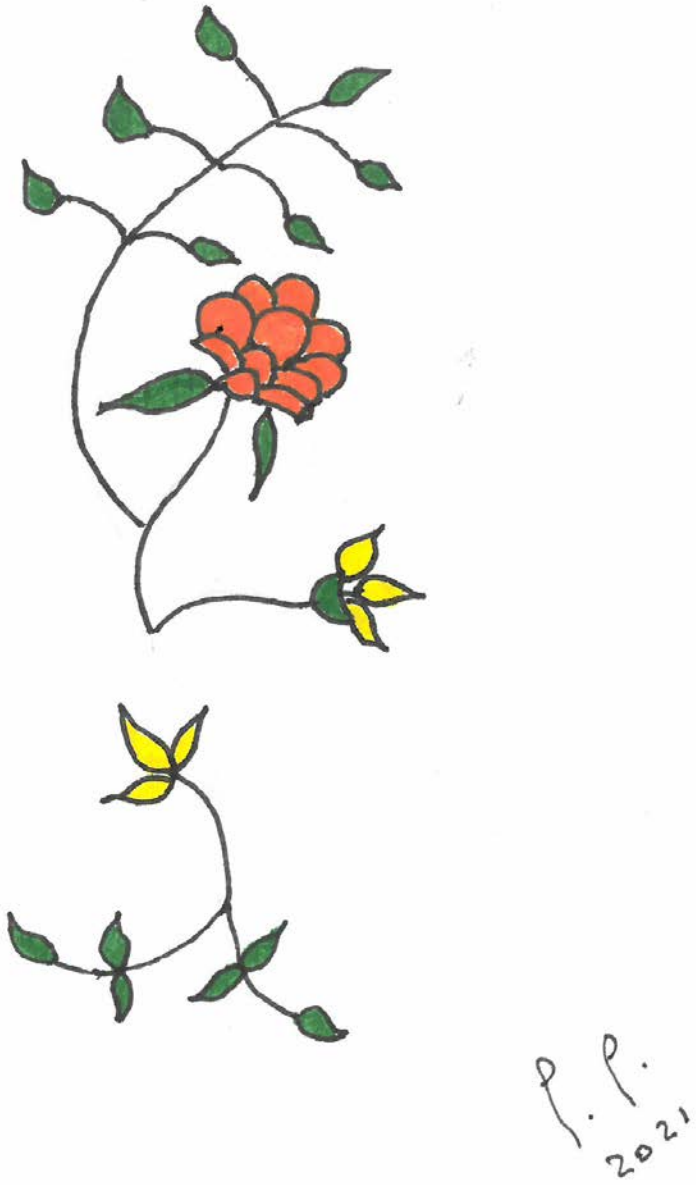
Ignacio Santos Carrasco

En estos momentos que el mundo parece detenerse
y las miradas convergen al interior
como reflejo en un espejo.

Detecto, que aquella timidez
que me dotaba de la fragilidad del lirio,
aún me sigue tras cada esquina los días pares
y los impares disimula como fantasma en mi despensa.

Cuando te crees listo para emprender el vuelo
ves que la verticalidad de tus criterios
hace inviable sus sombras.

Entonces sientes que tu cara es tu espalda,
cuanto más crees aproximarte más te alejas,
y sólo hallas de ti
reflejos difusos en el espejo de la inseguridad.



Narrativa

"A ras de suelo"

(Nada es lo que parece)

Fernando Vázquez Mota

Quién le iba a decir a José María, hombre culto, licenciado en Ciencias Políticas y Economía por la Universidad de Deusto, políglota -hablaba perfectamente inglés, alemán, francés, español y euskera- y director de una importante entidad bancaria, que unos meses más tarde se encontraría mendigando a ras de suelo por algunas calles de su ciudad.

La relación causa-efecto de su desgracia tuvo que empezar a digerirla al ser amenazado de muerte por elementos radicales del nacionalismo vasco si no entregaba el conocido impuesto revolucionario que en esa época se realizaba contra empresarios y banqueros.

Ante tal disyuntiva y siendo consciente de que ese dinero sería usado para sembrar el odio, el terror y la muerte mediante la propaganda, la compra de armas y la colocación de explosivos y que además se haría cómplice involuntario de sus verdugos, optó por apoderase del dinero exigido por sus extorsionadores y refugiarse en la India.

Durante el tiempo que permaneció allí, tuvo la oportunidad de conocer distintas corrientes filosóficas tales como el Confuncionismo, el Taoismo y el Budismo, decantándose al final por esta última, asumiendo una nueva identidad como Masud.

A su regreso a España, tras haber consumido el dinero del impuesto revolucionario exigido por sus extorsionadores y cumplir con la pena prescrita por los tribunales españoles, decidió renunciar a su anterior identidad para siempre y buscar su burbuja de felicidad en ese principio budista de que "no es más feliz quien más tiene, sino quien menos desea".

"El escaparate"

Rosario Gómez Fernández

—Los demás dicen de mí que soy ruin e insufrible, pero yo pienso que es solo timidez. Quiero señalar que mi vida cambió vertiginosamente cuando un día, y en una de mis solitarias caminatas, me crucé con su mirada azul. Dentro de un gran escaparate, observé a una mujer atractiva, labios carnosos y medidas perfectas. Le puse de nombre Samantha. Todas las tardes al salir del trabajo me pasaba para verla. Ella, seguía exhibiéndose impertérrita, creo que me esperaba. Cuando conseguí reunir el importe exacto, una tarde, al llegar al escaparate, no me conformé con mirar. Entré en el sex-shop y por fin pude comprarla. Porque Samantha era y es una muñeca de silicona. En la soledad de mi casa, la conecté y se produjo un momento mágico. Ella interactúa contigo, tiene un chip que le permite simular emociones. También tiene dos modalidades de respuesta: sumisa y normal. En un principio la conecté como sumisa. Lo reconozco. Ante mis estímulos, solo estaba programada para responder: "Lo que tú digas" o "sigue, sigue". Pero después todo cambió y la puse en modo normal. Ahora queremos formar una auténtica familia. Quiero respetarla, de verdad. El sicólogo, para tratar mi patológico machismo, me ha mandado una terapia intensiva y unas pastillas cada ocho horas. Espero que den resultado.

—Bueno, Samantha, ¿tiene algún aspecto que quiera resaltar?—preguntó la trabajadora social, disimulando su estado de desconcierto e indignación.

—Perdone su silencio—manifestó Juan. Samantha calla, pero lo sabe todo, como cantaba Cecilia en su "Ramito de violetas".

—Pues, oídas las partes, las partes que pueden expresarse verbalmente, claro, se inicia el trámite de la adopción. Intentaré elaborar un informe lo más objetivo posible, pero en el caso que nos ocupa me temo que….

"El malagueño"

Mª José González Cid

Corría agosto del 2003 cuando llegué a Nueva York. Estuvimos una semana, y una de las cosas que llevábamos eran entradas para ver a Antonio Banderas que triunfaba en el Teatro Eugene O'Neill de Broadway con NINE.

Al terminar la obra nos fuimos al "backstage" para que nos firmara el libreto. Mientras esperabamos que saliera, llegaron Melanie y Rossie O'Donell, esta última vitoreada por el público, ya que es muy popular allí. Se volvió rápido y dijo *Este no es mi show*, dando a entender que allí el artista era Antonio.

Ambas, triunfaban en la esquina representando *CHICAGO*. Salió Rossie para marcharse y al poco aparecieron Melanie, que se retiró discretamente al fondo a la derecha, y Antonio que empezó a firmar y a charlar con los que esperábamos. A mi lado había una pareja que le dijo: *Antonio, venimos de Málaga.* Y él contestó: Chiquillos ¿y la feria? (se celebraba en esos días) *Estamos de luna de miel*, le contestaron. Y les hizo la pregunta que solía hacer al empezar a hablar: *¿Habéis visto el show? Antonio, no hay entradas*, contestaron. Y rápido, se volvió al asistente y le dijo: *Carl Maikel, dos entradas para ellos, mañana a las 5,30 en taquilla*.

Y por fin me tocó a mí, mientras me firmaba me preguntó si había visto el show. *Sí, le contesté*. Y, poniendo mi mano en su hombro izquierdo, le dije: *Me alegro de que te vaya tan bien, tío*. El *Carmaikel* hizo intención de detenerme porque allí no se toca a nadie, pero, al ver que él seguía con la dedicatoria, se frenó. Y entonces, Antonio me contestó: *Gracias, mujer*.

Esta historia me viene al recuerdo porque, aunque triunfó en Broadway, creo que su mayor logro ha sido presentar la Gala de los Goya en el cine de su infancia, transformado ahora en Teatro, en su Málaga natal.

"Hábitat"

Manuel Bellido Milla

En ocasiones una palabra basta. Aunque la Playa de Levante es buen sitio donde inspirarse. A veces un temporal envuelve sus perfiles con una paleta de grises. Otras, la ciudad al fondo se acerca tanto que la curva del espacio se rinde a la orilla. Si algo detiene tus pasos, puede ser un buen comienzo. Necesitas un cuaderno de notas, pues la memoria es vacilante.

Caminar descalzo si es verano cuando el sol duerme su noche corta, abrigado cuando es invierno y llegan las sombras largas. En ocasiones, es suficiente el cortejo de un pájaro con la brisa. Siempre hay viento y gaviotas en esta playa.

El escritor se sienta en su biotopo. Atrás en la memoria, los subsistemas físico y biótico. Enciende la pantalla y conjuga familias, especies, variedades, cadenas tróficas. Son la perspectiva, la intriga, el equilibrio, el arranque, el personaje, el ensayo, el discurso, el ciclo, la tensión… Difícil equilibrio donde todo es necesario.

Solo falta componer la matriz del impacto ambiental que producirá la obra. En contra de Natura, no faltará la variable económica: la editorial, los costes de producción, la distribuidora, la crítica, las ventas… Otro ecosistema. Aunque este, de equilibrio inestable, pues las leyes del mercado son opacas, si el escritor se atreve a vivir de su obra. La calidad solo será reconocida a veces, aunque, eso no impedirá que nazcan escritores cada día. Pues la belleza y el arte, residen en la naturaleza y no en el dinero. ¿Ajenas al mercado?

"La caja pequeña"

Adelaida Bordés Benítez

A Fina se le han muerto los dos peces. Están flotando, sin ojos, mecidos por el torbellino que provoca la depuradora. Los dos bailan un merengue lacio al son del rugido suave del motor. Su hermana pequeña, al verla tan triste y pegada al acuario, empieza a reírse. Vas a llorar, amenaza. Fina no puede apartar la vista de los cadáveres. La risa es un escándalo. Al oírlo, la madre se seca las manos y sale de la cocina. Cuando ve lo que pasa, coge a la pequeña por una trenza y la pone de cara a la pared, en el pasillo. Y como te oiga, te las corto, ¿me oyes? Se vuelve y abraza a Fina con dulzura. Necesita tiempo. Es una niña tan especial que sólo le sonríe a los peces. Se ha pasado horas con ellos, siguiéndolos con el dedo, haciendo carreras, dándoles de comer a la hora exacta todas las noches. La madre no entiende cómo han muerto de esta forma tan trágica. El padre, al llegar, le promete comprar otros. Ella lo mira y se va a su cuarto. Al rato sale con dos trozos de cartulina negra pegados en la diadema. Tienen forma de peces. Por la tarde la abuela le trae gominolas. En la tienda ha exigido que sean osos de colores. Fina empieza a llorar otra vez porque ha encontrado un caramelo diferente. Y la hermana pequeña ríe de nuevo. Y su madre la castiga sin cenar. La risa sube por la escalera hasta esconderse tras la puerta de su cuarto. Del cajón de la mesa de noche, la niña saca una caja pequeña. Repara en que no tiene cuchara. No importa, dicen los labios al separarse. La vacía en la boca. Por la lengua resbalan los cuatro ojos de los peces.

"Metáforas"

Francisca Sánchez Rico

La temperatura encerraba la atmósfera densa de la clase. La luz era nubosa. Penetramos en historias de autores italianos. Analizamos poesía en la novela de Baricco. Su escrito teatraliza, te sitúa en el palco desde donde ves aparecer personas en sedas al tacto y explosión de colores al aire en movimiento, tras abrirse una jaula. Sentada, veo en la pantalla de sus páginas, la película de un largo viaje. Me aventuro con él, galopando a su ritmo por la estepa rusa. Japón nos espera con sus rituales. A la vuelta, en el tren de medianoche, los grillos se escuchan desde las ventanas abiertas, apaciguándose el sopor de media tarde. La luna, relajada y fresca, allá alta, divisa el zigzag del humo que va quedando atrás. Las estrellas la acompañan, aunque alguna decide bajar y se lanza rápida a la Tierra. Cuando me doy cuenta, el hilo verde brillante que deja en su caída, se rompe sin que me dé tiempo a pedir un deseo. No importa, ¡qué mejor deseo que ver una estrella fugaz! Mis ojos sucumben y llego a un sueño: busco en la tienda de antigüedades una tela de seda. Una mujer la encuentra y me la acerca. Es un trozo rectangular mediano blanco, con dibujos lineales del mismo tono. ¿Qué significará?

"No previsto en el manual"

Agustín Fernández Reyes

Esta vez los insultos -especialmente dirigidos a ella, una de las pocas mujeres del grupo de antidisturbios- la indignaron más de la cuenta. Además un escupitajo lanzado por un manifestante le impactó en la pantalla del casco y limpiarlo con la manga, entre las ralladuras del plástico, la niebla de los gases lacrimógenos y los destellos azules de las furgonetas policiales solo empeoraría la ya complicada visibilidad. Escuchó el silbato y avanzó con sus compañeros protegiéndose con el escudo de la lluvia de botellas y adoquines. La concentración se transformó en desbandada, así que objetivo cumplido. Pero ella siguió persiguiendo a toda la velocidad que le permitía la acolchada impedimenta al tipo del salivazo. Sabía que esto iba contra el manual: un agente de intervención policial no debe individualizar al adversario ni por supuesto ensañarse con nadie con tantos móviles grabando.

Pero no lo pudo evitar y finalmente lo alcanzó, lejos ya del fragor de la bronca en que había derivado la protesta pacífica. Él se refugió en un portal y la policía lo atrapó y lo sujetó contra la pared. Era apenas un muchacho, y la verdad, era guapo. El joven gritó una confusa perorata sobre los derechos civiles y la feroz represión de las fuerzas de seguridad del Estado que ella ya se sabía de memoria, pero le gustó cómo sonaba su voz entrecortada por los jadeos de la carrera. Dudó un segundo antes de darle la vuelta y ponerle las esposas y el chico aprovechó ese despiste para quitar la trabilla de la pistola de la agente, sacársela del cinturón y, en un rápido movimiento, encañonarla.

-¿Y ahora qué, *madera*?, dijo con rabia.

- Anda, trae, que te vas a hacer daño- respondió ella, cogiendo el arma por el cañón y devolviéndola a su funda. Se levantó la pantalla del casco y lo besó mientras él se dejaba llevar al interior del ascensor.

"ON (Inicio)"

Josefina Núñez Montoya

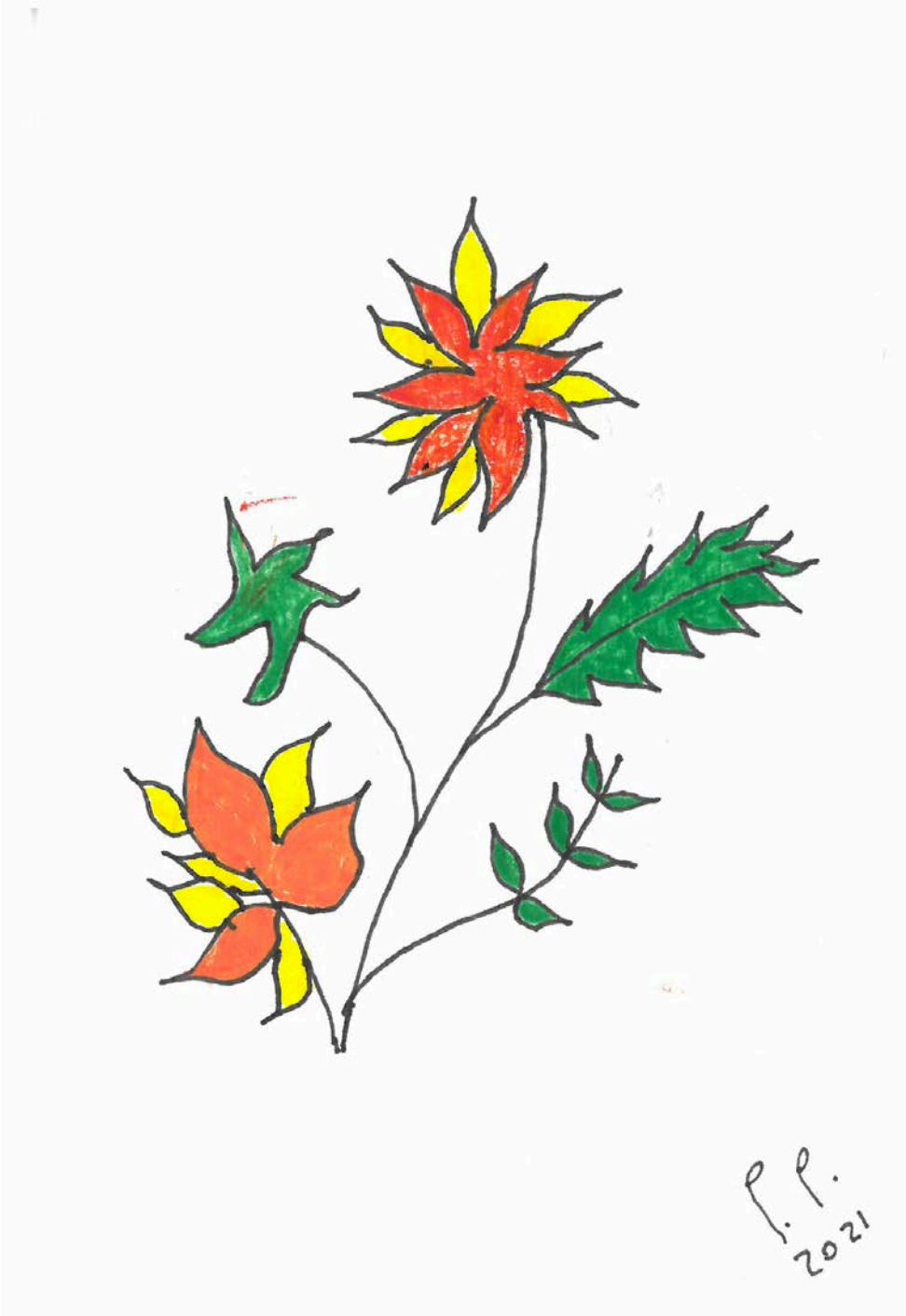
En el centro de la disputa, él se levantó como lo hiciera un senador griego: poniéndose de pie con elegancia y apoyando su chaqueta en el hombro. Esperó a que la discordia se calmara en aquel paraninfo universitario. Con un rápido escáner, Maxi lo dató con veinte años; pasado de moda; no salía. E*l húngaro*, se dijo. Le gustó, especialmente, sus ojos tímidos y grises que desarman la vergüenza. Al momento, algunos siseos superpuestos como trinos en un bosque mandaron callar. Varias manos elevadas indicaban al moderador que aquel chaval que estaba de pie quería hablar. El húngaro mantiene en sus manos blancas, blancas como el aislamiento, un papelito del tamaño de una cuartilla. Se deduce que le servirá de guía para la exposición de sus ideas. Ese gesto llama la atención. Él está habituado a la argumentación y a formular conclusiones porque así lo practicaba en la clase de retórica de su país. Fluyen sus palabras como un árbol que tiene nombre y procedencia, y luego desde la cuestión troncal, despliega sus ramas con la antítesis, obstáculos y beneficios, deducciones y propuestas. Una atracción potente se suma a la vibración inicial de Maxi cuando lo oye. Porque, si su voz era un conector de ondas cerebrales para la multitud, para él fue algo parecido a sentir un calambre. Surge un encantamiento en la atmósfera debajo del paraguas del salón de actos que Maxi interpretó como un retrato poético con melodías japonesas. El húngaro tuvo la habilidad de sustituir la acritud del aire cargado de sarcasmos por la flexibilidad del sentido común. Calmó las quejas haciendo un ramillete con ellas; como si tuviera una llave que abriera fronteras, perfiló actuaciones constructivas; se mostró comprensivo dando terrores de realidad y estimuló con optimismo luchar por algo que fuera en beneficio de todos. Sin duda, estuvo defendiendo altos valores que tienen que ver con *Tú ganas, yo gano, nosotros ganamos*. Pero, igualmente, ha deslumbrado a Maxi que había olvidado cómo era estar enamorado.

"Como un horno de carbón"

Cristóbal Moreno Romero

La soledad busca amor o compañía y, aunque las letras de ambas solo formen sendas palabras cultivadoras de ternura, el amor puede encenderse desde una simple chispa o desde la amistad, hasta convertirse en un inmenso fuego que todo lo quema y lo supera; sin embargo, inesperadamente, puede retroceder hasta una simple ascua incandescente, apagarse como carbón atizonado, llegar a ser tan frío como un témpano de hielo e, incluso, descontrolarse como un huracán devastador. Si es plácido como el agua enamorada de un estanque y suave como la piel de gamuza, esta experiencia puede hacer que el amor perdure, aunque quede en cariño desfogado. Si la memoria guarda recuerdos de graves heridas a los sentimientos, puede anhelarse la soledad o conformarse con una inmutable compañía. El tiempo suele borrar y apaciguar. Los ojos, el roce, la libido y el melancólico corazón normalmente vuelven a las andadas y ansían rejuvenecer con los placeres de la vida, la amistad y el sexo. El cerebro manda en el sistema límbico y se activa, entre otras, la producción de oxitocina u hormona del amor, provocando felicidad en la pareja. Esta química logra intensificar los vínculos afectivos en el hombre y la mujer y, con ello, que las relaciones sean de más larga duración.

Una chispa enciende el fuego y el amor acelera los latidos del corazón despertando en las neuronas una tormenta de sensaciones; se activan los cinco sentidos que comienzan a dar mensajes con sus fabulosos y variados matices. El cuerpo se convierte en un horno, huele a carbón y jara, inspira emociones por sus troneras, y espira satisfacción del goce mientras se evaporan las lágrimas perfumadas de amor cristalino, puro y quebradizo. Punzadas que en el corazón resuenan como dianas floreadas.



Perfiles

Entrevista a…

Mª del Carmen Rodríguez López

Por Ramón Luque Sánchez

BREVE Y PROFUNDO: La poesía puede llegar a tener brazos y manos, con las que acunar con suavidad al lector y llevarlo a través de un viaje sosegado. Así es la poesía que escribe Mª del Carmen Rodríguez López, capaz de emocionarnos con unos versos que tienen la melodía de una balada y la dulzura de la melancolía.

P. ¿Qué libro estás leyendo actualmente?

R. El que estoy leyendo es los "*Entremeses*" de Cervantes, que llevaba mucho tiempo queriéndolo leer.

P. ¿Por qué escribes?

R. Yo escribo porque necesito comunicarme con los demás, para sentirme mejor, conmigo misma y con el mundo; ya que la literatura nos da una visión más hermosa de la vida, y nos ayuda a vivir mejor.

P. ¿Qué es para ti la poesía?

R. Sin ninguna duda, te puedo decir que la poesía para mí es como la savia para el árbol. Creo que sin ella no hubiese podido vivir; puesto que con la ayuda de Dios, ella me ha salvado en los momentos más difíciles de mi vida.

P. Si no escribieras poesía, ¿a qué te gustaría dedicar tu tiempo libre?

R. Me gustaría pintar o hacer trabajos manuales como: flores de cerámica, cuadros tridimensionales. O dedicarle tiempo a mi gran pasión, el baile flamenco y, cómo no, me gustaría poder hacer algo por los demás.

P. ¿Cómo se llevan la poeta y la esposa y ama de casa que hay dentro de ti?

R. La verdad es que se llevan estupendamente. Hay tanta armonía entre ellas, que yo diría que están enamoradas la una de la otra.

P. ¿Qué autor o autora te ha influido de una manera especial, ¿por qué?

R. Yo creo que quien más ha influido en mí ha sido Góngora. Su poesía tradicional me encantó desde el primer momento. Me gustaban tanto que recitaba sus poemas de memoria.

P. Tienes cuatro libros publicados, dos de poesía uno de pensamientos uno de relatos, ¿qué destacarías de ellos?

R. Creo que en los cuatro he intentado basarme en la sensibilidad y en el interior del alma humana.

P. Nómbrame uno de tus libros. ¿Por qué me aconsejas leerlo?

R. Si tengo que escoger uno, te diría *El desván de la memoria*; ya que, con él, sentí que desplegaba las alas sin miedo hacia lo más profundo del alma. Y allí encontré lo que siempre me había gustado, la filosofía, algo que me apasiona desde que tengo memoria y que define mi forma de ser.

P. Imagino que tus lectores te habrán hecho comentarios sobre ellos, ¿qué recuerdas con especial cariño?

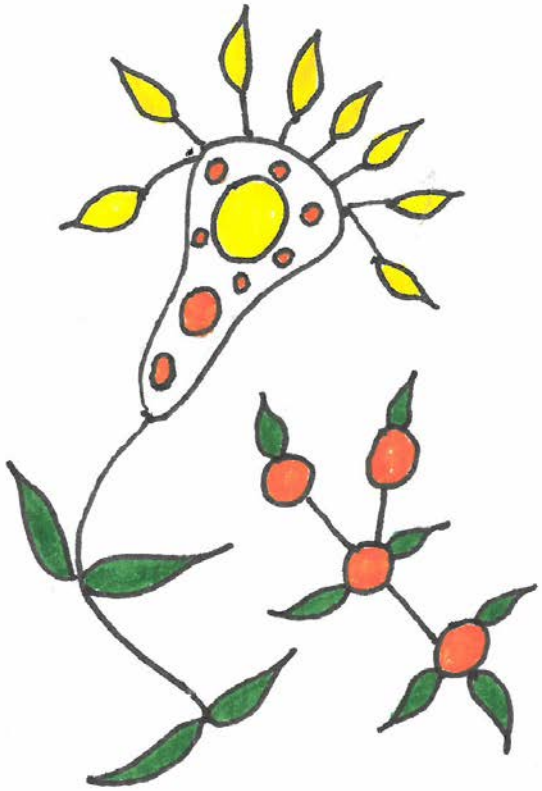
R. Con gran cariño, recuerdo el comentario de una conocida que me dijo que le había gustado tanto "*El desván de la memoria*" que se había quedado con ganas de más. Y, en otra ocasión, una señora, con mucho cariño, me dijo: "Hija, sigue escribiendo para conocerte mejor".

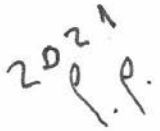
P. Sin pensarlo dos veces, di el nombre de un libro, un poema y un pensamiento que te acompañen en la vida.

R. Te voy a decir dos que tengo a porfía: *La Sonrisa Etrusca*, de José Luis Sampedro y *Niebla*, de Unamuno. El poema "Ande yo caliente y ríase la gente", de Góngora. Y el pensamiento que tengo muy presente es el famoso: "Solo sé que no sé nada". También me gustaría añadir uno mío: "Solo permanece lo que se da a los demás".

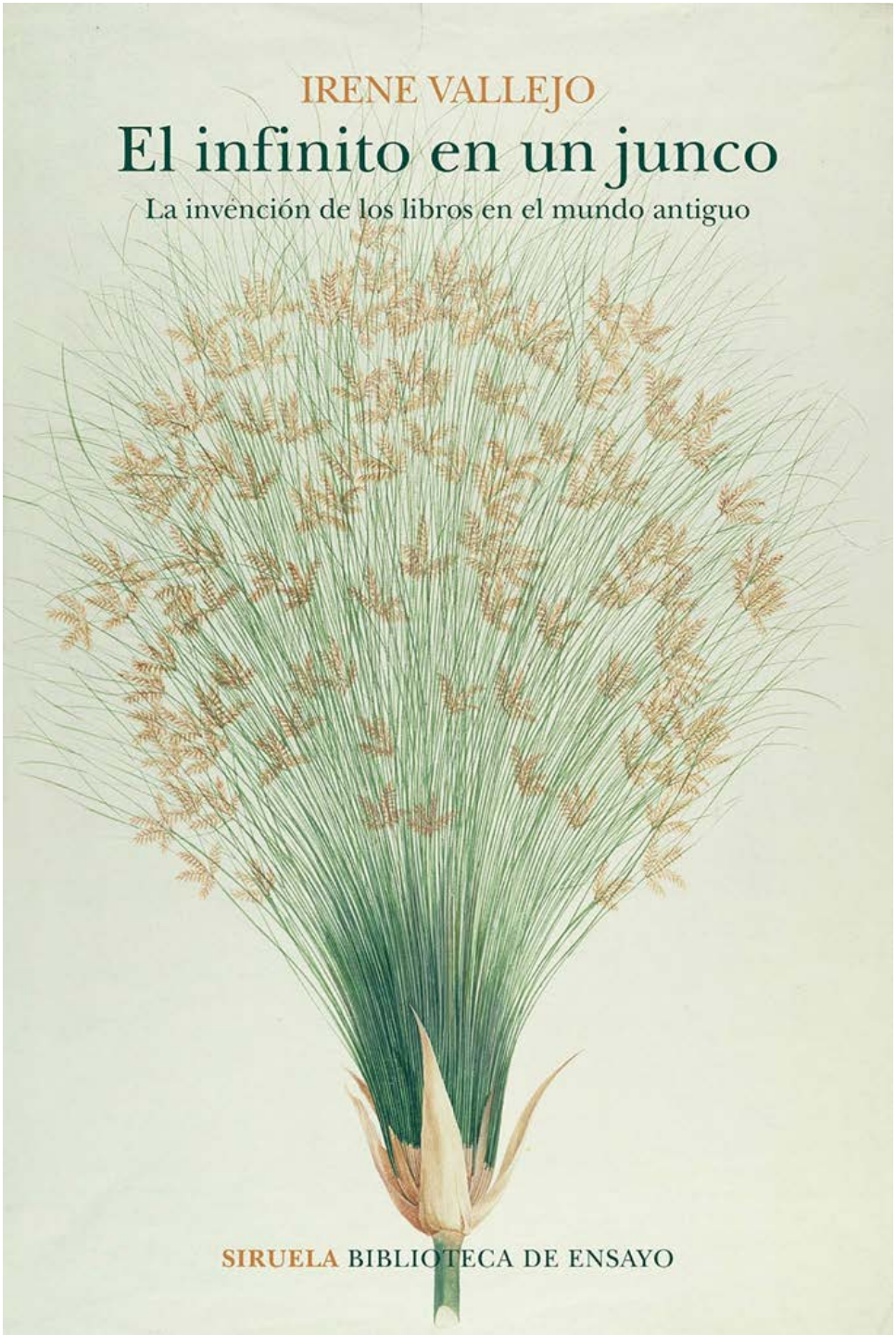
P. ¿Qué ha significado el Club de Letras en tu trayectoria literaria?

R. Para mí el Club de Letras lo ha significado todo: la alegría y la ilusión de estar allí, el tratar con tantos compañeros que viven y sienten la literatura como yo, el haberme conocido mejor a mí misma. Y, cómo no, la satisfacción de poder publicar en SPECVLUM, algo impensable.





Reseñas bibliográficas


IRENE VALLEJO
El infinito en un junco
La invención de los libros en el mundo antiguo
SIRUELA BIBLIOTECA DE ENSAYO

Libro: *El infinito en un junco*
Autora: Irene Vallejo
Editorial: Siruela. Biblioteca de Ensayo
Lugar de edición y año: Madrid, 2019. 26ª ed., 2021

Por M. Carmen García Tejera

Para muchos de nosotros uno de los mayores paliativos en este año de pandemia (y sobre todo durante los meses de confinamiento) ha sido la lectura. Los libros nos han devuelto mucho de lo que la amenaza omnipresente del virus nos había confiscado: se han convertido en un poderoso y eficaz procedimiento para poder viajar, para correr aventuras, para luchar contra monstruos reales y para conjurar el miedo, la tristeza, la incertidumbre…

Y casi coincidiendo con este difícil periodo, ocurre que *El infinito en un junco* (publicado en septiembre de 2019) alcanza en poco más de un año su vigésimo sexta edición (es la que manejo al escribir estas notas, en febrero de 2021), además de una buena cosecha de premios, encabezado por el Nacional de Ensayo en 2020. Ensayo, sí. Dato más que llamativo porque habitualmente tal cantidad de ediciones y de premios recaen sobre obras que pertenecen a los géneros de ficción, especialmente las novelas.

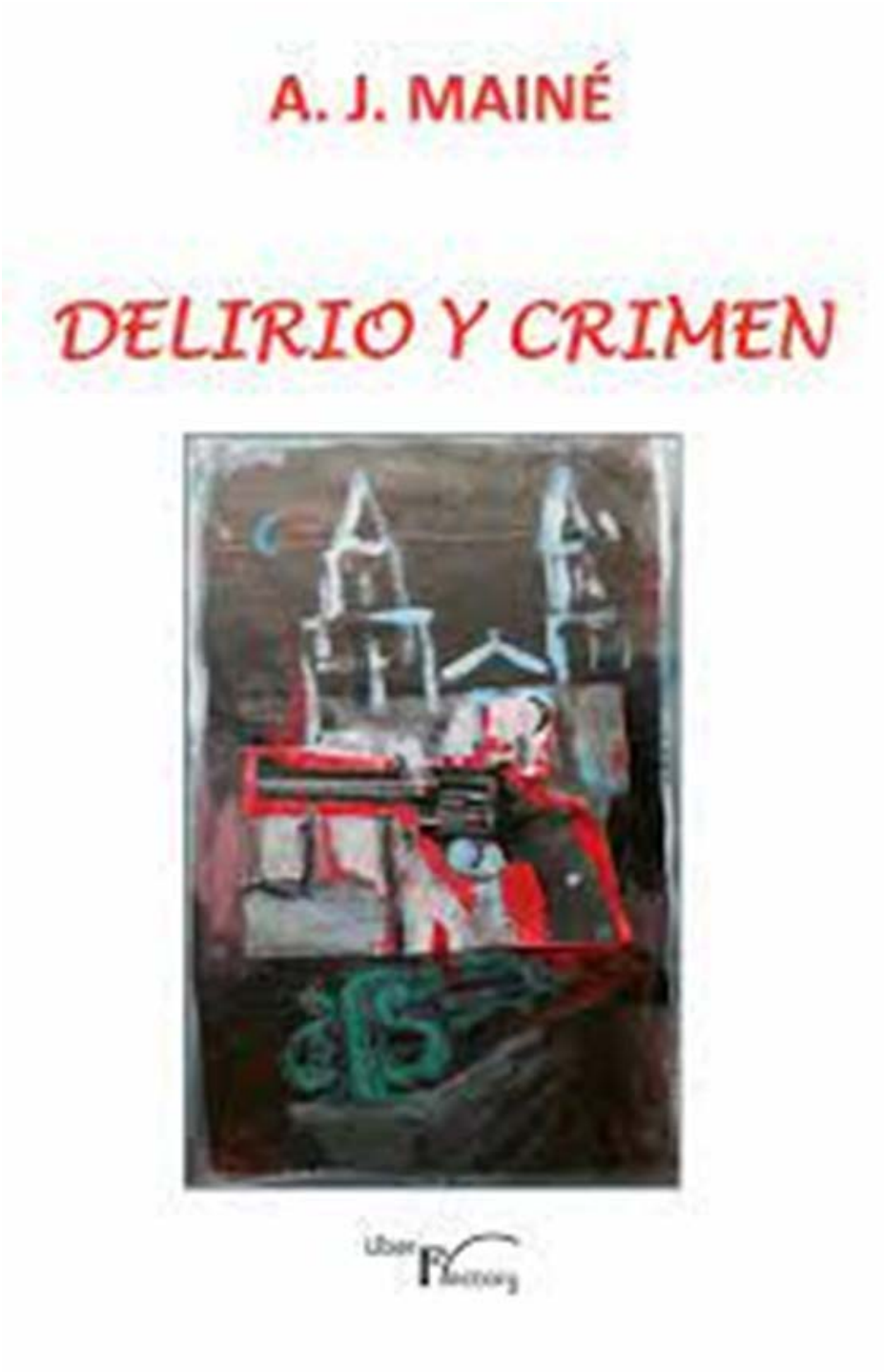
Claro que este ensayo no responde a los rasgos convencionales con que identificamos esta modalidad. Y también es verdad que, al adentrarnos en sus páginas, tenemos más que la sensación de estar leyendo una novela, o escuchando un relato mágico, o participando de una maravillosa aventura, o viajando por lugares y escuchando historias que nos remiten a un pasado lejano pero que –oh casualidad- a menudo se identifica demasiado con el presente.

Y es que este libro nos habla precisamente de los libros –o, como reza el subtítulo, de "la invención de los libros en el mundo antiguo"-. Afirma la autora que "El primer libro de la Historia nació cuando las palabras, apenas aire escrito, encontraron cobijo en la médula de una planta acuática. Y, frente a sus antepasados inertes y rígidos, el libro fue desde el principio un objeto flexible, ligero, preparado para el viaje y la aventura."

Debemos indicar que en Irene Vallejo (Zaragoza, 1979) confluyen tres circunstancias que la han llevado a emprender esta tarea y a culminarla con éxito: ser una enamorada de los libros desde niña, Doctora en Filología Clásica y novelista. Triple conjunción de la que resulta una obra –tan fundamentada y rigurosa como amena e incluso divertida- que nos permite sumergirnos en el azaroso recorrido de los libros: del paso de la oralidad a la escritura, de la creación de alfabetos, de la configuración de las primeras bibliotecas, de la lucha por conseguir y atesorar el mayor número posible de obras; de censuras, destrucciones, quemas de libros; de la evolución de sus distintos materiales y formatos, de escritores conocidos y escritoras silenciadas… Todo un universo, en fin, circunscrito a la historia de Grecia y de Roma, aunque sólo como punto de partida. Uno de los elementos más interesantes –a mi juicio- de este "ensayo novelado" es la relación que establece la autora entre la Antigüedad Clásica y nuestro actual mundo hiperconectado: sus consideraciones y reflexiones sobre determinadas actitudes y aconteceres de ayer son sospechosamente similares a los que vienen sucediendo en los últimos años, incluso comprobamos cómo aparecen reflejados en obras literarias y películas de estos dos últimos siglos.

Como Aracne, la diosa tejedora de la mitología griega, Irene Vallejo ha combinado hábilmente los hilos –intrincados y sutiles- que, a lo largo de la historia, han configurado el fascinante mundo del libro, del "texto" (el "tejido"). El resultado (como se nos indica en la contraportada) es "una fabulosa aventura colectiva protagonizada por miles de personas que, a lo largo del tiempo, han hecho posibles y han protegido los libros".

Ciertamente la lectura ha sido nuestra gran aliada en estos tiempos difíciles. La de esta obra –un homenaje también a los lectores- nos ha ayudado a comprender, más y mejor, el protagonismo del libro en nuestras vidas. Porque como afirma Irene Vallejo, "Sin los libros las mejores cosas de nuestro mundo se habrían esfumado en el olvido."


A. J. MAINÉ
DELIRIO Y CRIMEN

Libro: *Delirio y crimen*
Autor: A. J. Mainé
Editorial: Liber Factory
Lugar de edición y año: Madrid, 2021

Por José Antonio Hernández Guerrero

¿Dónde reside la clave -me pregunto- de los valores literarios de este relato apasionado y delirante? En mi opinión, el atractivo de esta peculiar manera de narrar reside en tres rasgos fuertemente marcados: en primer lugar, en la intensidad y en el entusiasmo con los que el narrador y protagonista vive los sucesos cotidianos; en segundo lugar, en la riqueza y en la precisión léxicas de la prosa, y, en tercer lugar, en el generoso interés que nos despierta al hacernos partícipes de unas experiencias que, a pesar de ser insólitas, son verosímiles.

En esta novela A. J. Mainé nos muestra el profundo y el respetuoso amor que él siente por las palabras. Como ya puso de manifiesto en sus anteriores obras, las estudia con esmero, las analiza con rigor y las emplea con cariño. Él parte del supuesto de que el dominio del arte de la escritura supone afición y oficio, y no duda en dedicar pacientemente sus tiempos y sus esfuerzos a pulir sus textos para alcanzar esa difícil sencillez que -como ocurre con los frutos más jugosos- son los resultados de un dilatado proceso de madurez. No es extraño, por lo tanto, que en esta obra incluya una reflexión sobre la eficacia comunicativa e, incluso, “sobre la importancia de la cortesía verbal como principio regulador de la distancia entre los seres humanos cuando se comunican”.

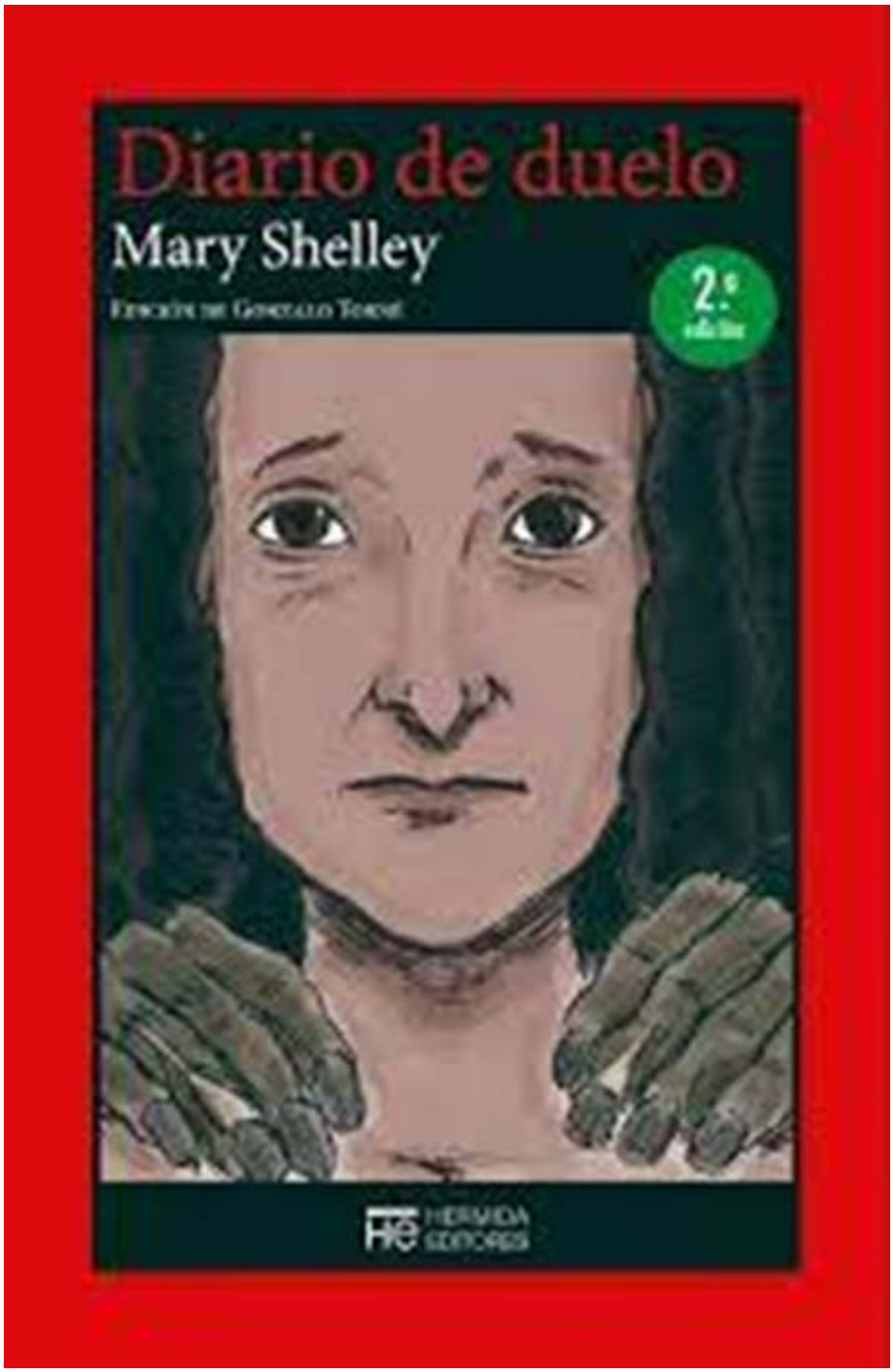
Es cierto que los episodios aquí narrados nos provocan una primera impresión de desconcierto por el choque que se establece entre los sentimientos vitales y, al mismo tiempo, mortíferos del protagonista, entre el silencio y la palabra, entre el amor y el odio, entre la luz y la oscuridad, entre la verdad y el engaño, entre la fortaleza y la debilidad, pero también es cierto que la vida humana es esencialmente paradójica porque se define por la muerte y la muerte tiene sentido por la vida. Reconozcamos que la experiencia vital es inseparable de la idea de la muerte y que los episodios

que nos provocan deseos en última instancia siempre están relacionados con la oposición entre la vida y la muerte.

No perdamos de vista que la literatura es también la constatación del permanente misterio de contradicción de la existencia humana. Es ahí donde hunden sus raíces las creaciones artísticas que, con diferentes denominaciones, se inspiran en el absurdo. Recuerdo cómo Thomas Mann, en *La montaña mágica*, afirma categóricamente "que la única manera sana y noble, la única manera sensata y religiosa de contemplar la muerte es considerarla y sentirla como parte integrante, como la sagrada condición *sine qua non* de la vida, y no separarla de ella mediante alguna entelequia, no verla como su antítesis y, menos aún, tratar de resistirse de manera antinatural, pues eso será justo lo contrario de lo sano, noble, sensato y religioso".

Con estas palabras me limito a señalar brevemente las claves que justifican mi invitación para que lean, interpreten, valoren y disfruten con este relato de ficción que considero como una importante obra de literatura actual. Con esta definición tan elemental resumo mi juicio sobre la original concepción de la novela en la que A. J. Mainé, mezclando hábilmente los recursos de los diferentes estilo literarios, crea una obra caracterizada por su intenso lirismo, por su hondo sentido humano y por su apasionado fervor por la palabra.

En esta novela penetra en el interior de sus sensaciones, de sus emociones y de sus pensamientos guiado por su habilidad para dar rienda suelta a su sensibilidad, gracias a su dominio del lenguaje literario y, en especial, a su penetrante manera de mirar y de admirar para descubrirnos el alma de las cosas mediante su peculiar tratamiento de la metáfora, del paralelismo y, sobre todo, de la paradoja.


Diario de duelo
Mary Shelley
2.ª edición
HERMIDA EDITORES

Libro: *Diario de duelo*
Autora: Mary Shelley
Editorial: Hermida Editores
Lugar de edición y año: Madrid, 2021

Por José Antonio Hernández Guerrero

La segunda edición en castellano de los diarios personales de Mary Shelley -que acaba de aparecer a escasos fechas de la primera- nos proporciona la oportunidad de encontrar unas valiosas -¿indispensables?- informaciones para identificar los rasgos que definen a la novela gótica y, en especial a ***Frankenstein***, una obra literaria de terror fundamental en la que se plantea la trascendente cuestión de la creación y de la destrucción de vida humana. Tras la detenida lectura de esta amplia selección he llegado a la conclusión de su utilidad para conocer el contexto, los valores y las características de las obras consideradas como canónicos del Romanticismo inglés como las de Lord Byron, Percy Bysshe Shelley, Mary Shelley y John Keats. Tengamos en cuenta que este un movimiento, basado en la expresión de la libertad creadora, estaba impulsado por el irreprimible deseo de exaltar los sucesivo y a veces contradictorios estados de ánimo de sus autores.

Los interesantes datos que nos ofrece sobre su huida de la autora con Percy Shelley con quien posteriormente contraería matrimonio, sus viajes con él por Francia, Italia y Suiza…, sus relatos de los alicientes y de los problemas que entrañan sus irreprimibles impulsos a vivir la vida nos descubren las claves de sus sorprendentes creaciones.

Con independencia de la intención con la que Mary Shelley escribiera estos diarios, sus confidencias nos sirven también para conocer la época en la que vivió, el ambiente que respiró y las influencias que recibió de su marido Percy Shelley y de su amigo Lord Byron. Nos da a conocer aquel clima de serena cordialidad, en el que leían a autores clásicos -Ovidio, Tácito, Plinio, Lucrecio, Plutarco, Ariosto, Cervantes- y a escritores contemporáneos -Voltaire, Spencer, Rousseau, Coleridge, Curtius o Milton.

Probablemente lo más interesante es la confesión las claves de su “extraña” existencia. Nos cuenta, por ejemplo, cómo el amor, la juventud, el desafío y la temeridad la arrancaron de la rutina regular de la vida uniéndola de

manera definitiva a un ser, “que era como cualquiera de nosotros, sin parecerse en nada a ninguno de nosotros, y que desde joven se mezcló con situaciones peligrosas y que vivía perseguido por miserias que cuando me enamoré de él empecé a compartir” (p. 150).

Aquí descubrimos los referentes reales o ficticios de los mundos creados: los narradores, personajes, espacios, tiempos y objetos a los que ella alude. Nos proporciona la oportunidad de descubrir la relación con los autores con el tiempo y con el espacio que condicionan su escritura y determinan su vida. Como es sabido, los escritores, igual que en sus creaciones usan las palabras de una determinada lengua de una forma original dotándolas a veces de significados peculiares, los asuntos que abordan e incluso los episodios que imagina brotan de las experiencias propias o ajenas transformadas con la fuerza de su fantasía.

Imprescindibles, sin duda alguna, el relato de los meses posteriores a la inesperada muerte del poeta romántico cuando, convertida en su viuda consagró los triste días interminables y vacíos a la edición de la obra y en los que nos cuenta su intención de expresar la distancia entre los ocho años de felicidad a su lado y la situación de “esa realidad que se ha vuelto demasiado real”.

“Pero tú sí te has ido. La tuya es una voz que ya nadie puede escuchar, y tampoco la tierra recibe la sombra de tu forma. La aniquilación ha tocado y devorado el envoltorio mortal de la criatura más dulce que jamás respiró el aire de la tierra. Pensaré y pensaré en ti hasta ponerme triste, porque la desesperanza es ahora la única esperanza a la que puedo aspirar. Mañana debe empezar una nueva vida. Ojalá fuese digna de morir. Todavía no lo soy, pero ojalá dentro de unos cuantos años de esforzado trabajo pueda desaparecer como mi Shelley” (150 – 151).

HERMIDA
EDITORES
Fernando Pessoa
El marinero

Libro: *El marinero*

Autor: Fernando Pessoa

Editorial: Plataforma Editorial

Lugar de edición y año: Madrid, Hermida Editores, 2020

Por José Antonio Hernández Guerrero

En mi opinión, este breve libro resulta -puede resultar- esclarecedor para los conocedores de la obra poética de Fernando Pessoa (1888 – 1935) y orientador para los que aún no han leído sus creaciones. A los primeros les descubre las raíces de su concepción teatral y a los segundos les proporciona las claves de sus propósitos como artista intelectual, como creador y como pensador.

Tengamos en cuenta que ***El marinero*** no es un simple libreto, un mero guion destinado a la representación escenográfica sino un texto que nos lo ofrece para que lo leamos, lo escuchemos y lo pensemos en la soledad y para que lo interioricemos en nuestra conciencia íntima. Es un conjunto de sugerentes ideas que, además de sorprendernos, nos hacen dudar de nuestras convencionales certezas y, a veces, a sospechar del significado de nuestras palabras usuales.

Como acertadamente indica Pablo Javier Pérez López, en su imprescindible y agudo prólogo, el teatro de Pessoa es "extático" porque ahonda en el fondo misterioso del alma humana, porque "denuncia el desequilibrio del teatro entre la acción y el pensamiento"- y "estático" porque, en vez de movimientos espaciales, revela los ecos secretos y misteriosos que las palabras despiertan en el espíritu: en el suyo y en el nuestro.

Esta obra estimula nuestra reflexión sobre la realidad y sobre la irrealidad de los tiempos pasados, presentes y futuros, sobre las verdades y sobre los errores de la vida, sobre los significados de los sueños mientras dormimos o mientras estamos despiertos, y sobre los significados de las palabras y de los silencios, de esos silencios que toman cuerpo, hacen cosas y nos envuelven como una misteriosa capa. Los sueños que crean y cincelan en la materia del alma los paisajes, las calles, los callejones, los barrios, las murallas de

los muelles, los puertos e, incluso, a las gentes porque, en resumen, todas las cosas, todas las vidas son soñadas.

El cuarto oscuro de un castillo antiguo, en el que se celebra la conversación, los cuatro faroles en las esquinas, la ventana desde la que se ve, entre dos montes lejanos, un pequeño espacio de mar, y, sobre todo, las tres doncellas que, vestidas de blanco, velan el cadáver de otra joven depositada en un ataúd colocado sobre un catafalco desvelan la personalidad del poeta Fernando Pessoa, expresan la esencial contradicción de la vida humana y constituyen el resumen del principal recurso de su obra: la paradoja.

MIGUEL ÁNGEL
GARRIDO (ED.)
UNA HOJA
DE RUTA
LA PRETENSIÓN CRISTIANA EN LA ÉPOCA POSMODERNA
RIALP

Libro: *Una hoja de ruta. La pretensión cristiana en la época posmoderna*
Autora: Miguel Ángel Garrido
Editorial: Rialp
Lugar de edición y año: Madrid, 2021

Por José Antonio Hernández Guerrero

Una oportuna invitación para que reflexionemos y vivamos la Vida

Esta obra, que reúne los análisis de siete intelectuales especialistas en diferentes ciencias humanas, constituye una generosa, amable y esperanzadora invitación para que reflexionemos sobre nuestras vidas y para que las vivamos de una manera más auténtica, más lúcida y más humana. Parte del supuesto de que para vivir humanamente no podemos conformarnos con alargar la vida añadiendo minutos a los minutos sino que, además, hemos de trabajar para construir el edificio de una existencia digna, de un yo más completo y de un nosotros más hermanados; de que hemos de llenar nuestro tiempo de valores y nuestro espacio de alicientes plenos y gratificantes. Sí, todas sus reflexiones se refieren a esos tiempos y a esos espacios que ocupan nuestros cuerpos y que necesitan nuestros espíritus; a esas hambres hondas que, asintomáticas, no siempre las notamos.

Las respuestas de los diferentes especialistas a la pregunta inicial del responsable de la edición, el profesor Miguel Ángel Garrido -¿Qué está pasando?- coinciden en el riesgo que corremos de recorrer el tiempo sin haber vivido. Por eso nos orientan para que, además de "sobrevivir" o "supervivir", orientemos nuestros pasos hacia la “Vida” porque sólo estudiar, trabajar, descansar, leer, escribir, luchar, ganar o perder, no es Vivir.

La pregunta del doctor Garrido, catedrático e investigador de Análisis del Discurso, es una estimulante llamada para que nosotros, los lectores, orientemos nuestra lectura partiendo del supuesto de que la vida humana, frente a la de las plantas y a la de los animales, se caracteriza por su multiplicidad de dimensiones y por su variedad de aspectos y, sobre todo, por su potencialidad. Vivir humanamente es sentir con todos los sentidos y con todos los sentimientos, es amar, esperar, temer y soñar. Reducirla a una sola dimensión es empobrecerla, mutilarla y, a veces, sacrificarla por

completo y, por eso, o vivimos en plenitud cada uno de los instantes caminando hacia la búsqueda de sentido o no vivimos la vida. Su ensayo inicial -que denuncia el relativismo absoluto de esta sociedad posmoderna- nos proporciona la fórmula y la clave para vivir y para "proclamar" de una manera más plena el relato cristiano: mostrar con el testimonio la convergencia de la cultura y la fe.

Clara, por su lenguaje "sencillo y literario", y, en estos momentos, especialmente oportuna, la denuncia que hace el ensayista Rob Riemen del "cientifismo", de la violenta imposición de los procedimientos inductivos característicos de las ciencias naturales como la fuente exclusiva de los saberes auténticos sobre el hombre y sobre la sociedad, de la defensa dogmática del método científico como el único capaz de proporcionar los conocimientos verdaderos.

Especialmente acertado es, a mi juicio, el agudo comentario crítico del profesor, poeta y periodista Enrique García-Máiquez sobre "Verdad, belleza y bien en Roger Scruton". En estos momentos en los que extiende la impresión de que la verdad, la belleza y el bien pierden valores de mercado, es importante abordar las consecuencias graves de su devaluación en la vida individual y colectiva. Tengamos en cuenta que esta corriente socaba los fundamentos de las convicciones que sustentan y orientan las tareas profesionales, las relaciones sociales, las ideologías políticas y las convicciones religiosas. En resumen, tiene mucho que ver con nuestra vida individual y con nuestro bienestar colectivo.

El análisis que hace el profesor Garrido sobre la obra de Tom Wofe *El reino del lenguaje* (2016) que aborda las teorías vigentes durante la mitad del siglo XX en los ámbitos académicos sobre el origen y sobre el funcionamiento del lenguaje humano constituye, a mi juicio, una base epistemológica sólida para calibrar la importancia irrenunciable de la búsqueda de la verdad y, como consecuencia, el fundamento de la necesidad y de la obligación de denunciar esa tendencia creciente a devaluarla. Sus agudos comentarios nos sirven para advertir el olvido de las aportaciones de la Retórica, de la Dialéctica, de la Estética y, en general, de la Ciencias Humanas, unas herramientas imprescindibles para una "educación" humanista y para una vida humana. Estamos de acuerdo en que la formación del pensamiento, de la palabra y de

los comportamientos tiene mucho que ver con la bondad, con la belleza y, por lo tanto, con la felicidad y con el bienestar.

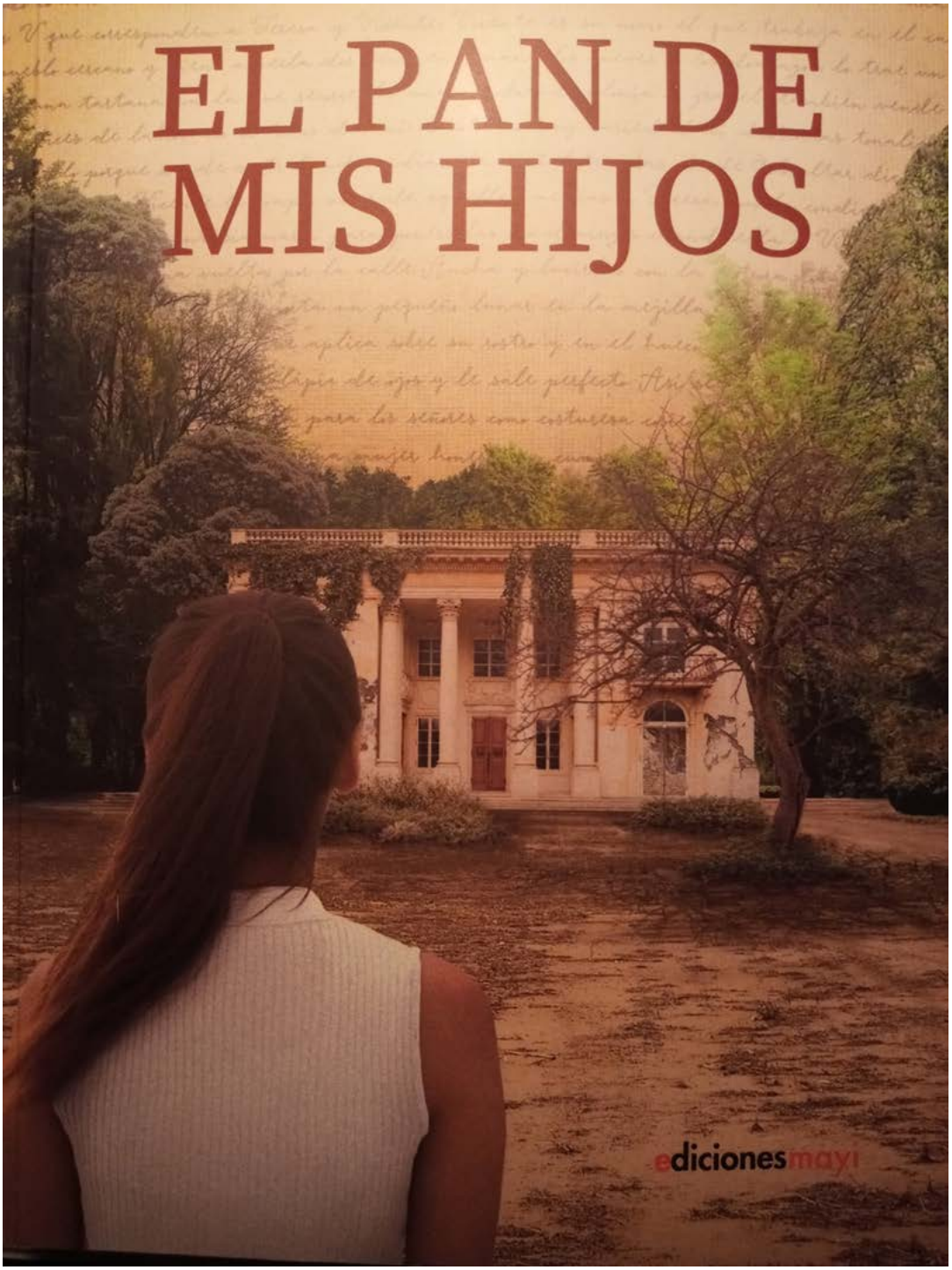
Íntimamente conectadas con los análisis anteriores son las reflexiones de catedrático de Filosofía Juan Arana sobre la necesidad de conectar las Ciencias Naturales con las Ciencias Humanas, una cuestión que está relacionada con las reflexiones actuales sobre el cuerpo y el espíritu. Su denuncia clara del sometimiento de los trabajos de investigación a los intereses inmediatos de instancias económicas, sociales o políticas, pone el dedo en esa amplia llaga que, "progresivamente", se está abriendo entre las Ciencias de la Naturaleza y las de la Cultura, e, incluso, empobreciendo la función iluminadora y estimulante que ha de cumplir la Universidad en nuestra sociedad actual.

Andrés Ollero, catedrático de Filosofía del Derecho, defiende y explica su convicción de que el derecho es un "mínimo ético" de carácter indispensable para posibilitar una convivencia realmente humana porque genera una verdadera obligatoriedad moral. ¿Por qué? Porque él considera que el derecho es un conjunto de exigencias éticas derivadas de la propia naturaleza del hombre. Apoya su teoría en la afirmación del papa Benedicto XVI: "no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios". Mediante esta argumentación abre una vía razonable y coherente para orientar el diálogo entre "fe y razón" descartando a quienes profesan el fideísmo que conciben a dios fuera de la lógica y hasta "justifican el recurso a la violencia en nombre de los sacrosantos derechos de la verdad", y, por otro lado, a quienes defienden el positivismo radical sin llegan a liberarse de la "autolimitación moderna de la razón" que identifica dogmáticamente la razón, la ciencia y el método experimental.

María Calvo Charro, profesora titular de Derecho, explica, justifica y defiende su convicción de que "la mujer actual" posee una identidad propia determinada por razones biológicas, antropológicas y sexuales. Reconoce que, a lo largo de la historia, desde la antigüedad griega hasta nuestros días, se han producido movimientos de rechazo a la diferenciación en el ámbito de la filosofía, de la ética y de la antropología, y sustenta que la defensa de iguales derechos y deberes humanos, y la lucha por la justicia y por la dignidad de la mujer no equivalen a una igualdad con el varón en todas las facetas de la vida. Denuncia con palabras categóricas la crisis de identidad

que se está produciendo en la sociedad contemporánea cuya meta es “llegar a una sociedad sin clase de sexo, por medio de la deconstrucción del lenguaje, de las relaciones familiares, de la reproducción, de la sexualidad y de la educación.

Y, finalmente, el colofón de la cálida, luminosa y estimulante entrevista y del relato de José Jiménez Lozano, un escritor sutil, un humanista actual y un creyente coherente que nos habla sobre la palabra, la lectura y la escritura, y que nos invita cordialmente a ahondar el sentido de la vida humana.


EL PAN DE
MIS HIJOS
ediciones mayi

Libro: *El pan de mis hijos*
Autor*:* José Carlos Fernández Moreno
Editorial: Ediciones Mayi
Lugar de edición y año: Cádiz, 2020

Por Adelaida Bordés Benítez

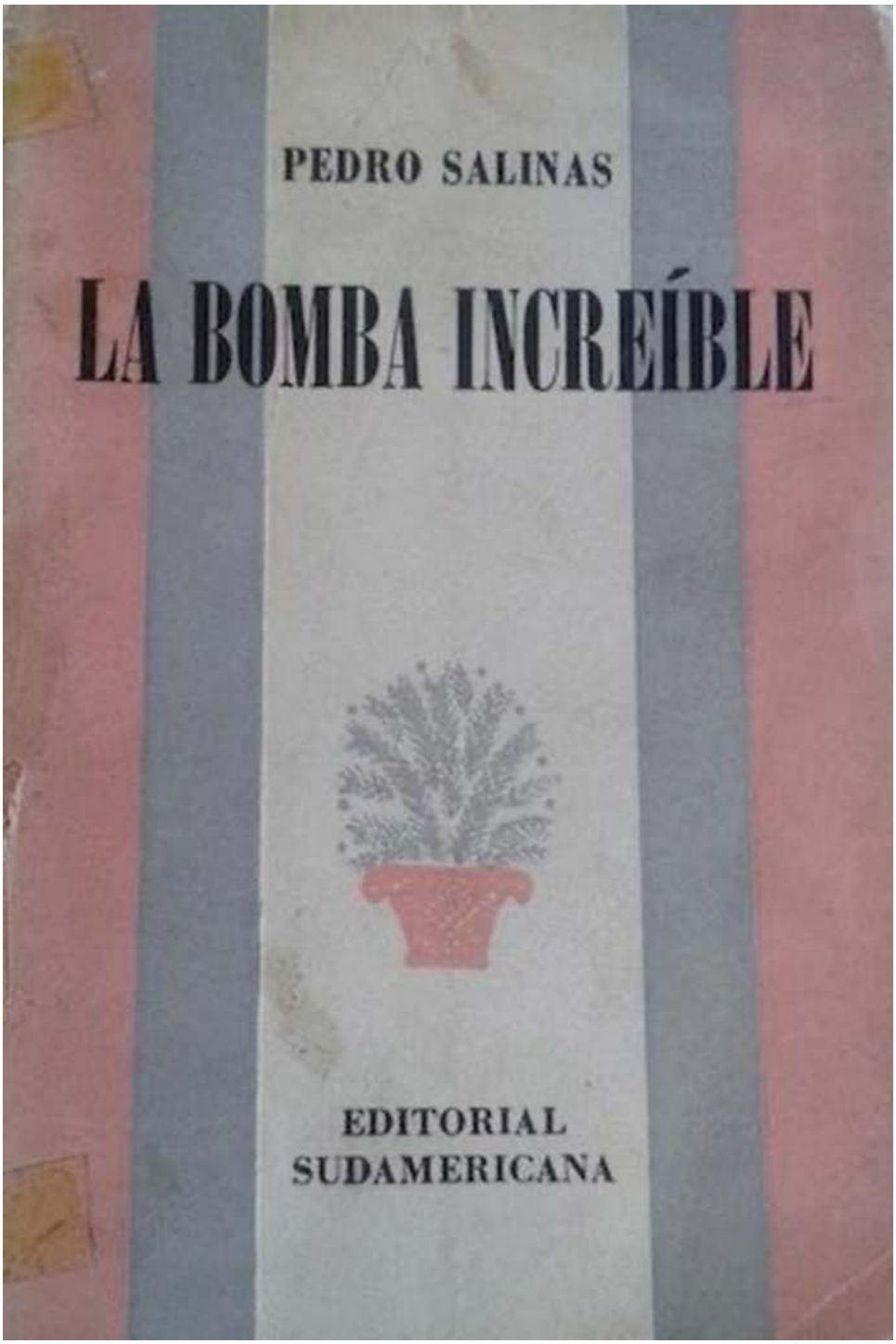
Con este título desgarrador, tantas veces oídos a nuestros mayores, José Carlos Fernández hace un alto en su faceta de dramaturgo para retomar la novela. A la izquierda del padre, a la que siguió un volumen de relatos titulado Poniente, son los dos últimos títulos que apuntalaron este tiempo de reposo en el género de ficción para volver a él con la fuerza y el valor de un cambio de registro muy logrado.

Narra la historia de Leonor, una mujer independiente, libre y algo insegura, heredera de una casa destinada a desaparecer por el consumismo. El autor recurre a la fascinación como herramienta, que construye con agudeza y sensibilidad, propiciando el inicio de una relación sorprendente entre la protagonista y esta vivienda en ruinas. Juntas inician una aventura trepidante, un viaje hacia el origen con el encanto de lo secreto, un sentimiento que atrapa al lector, que lo coge de la mano para no soltarla hasta cerrar el libro tras el punto final, llevándose con él esa sensación de cansancio deliciosamente lánguido por lo vivido.

Con un lenguaje sencillo, apoyado en la destreza y la naturalidad que aporta el manejo de los tiempos verbales, la colocación rigurosa de las metáforas y el goteo de la lírica, José Carlos Fernández va dando giros a la narración de una historia intensa y emocionante, partiendo de unas habladurías y cómo la oralidad contemporánea va extendiéndolas hasta enredarse en la protagonista. Su entrada en la casa, la obligación encubriendo el deseo de prolongar el tiempo para descubrir el origen de todo y cómo encajarlo, conforma la intriga mejor lograda que lleva al lector a un final revelador. Sin embargo, lo más interesante es lo que no está escrito, la relación entre Leonor y la casa, un amor secreto y sublime surgido del misterio, el lazo que las unirá para siempre. Es lo que se percibe y se respira en una casa antigua, un algo formado por las palabras y los recuerdos de quienes la habitaron.

El pan de mis hijos es la octava obra narrativa de José Carlos Fernández, destacando el cambio de registro logrado con la destreza y el oficio adquirido por las páginas escritas a lo largo de su vida, realizadas con la misma ilusión que cuando entregó su primera columna firmada en la redacción del Diario de Cádiz, donde comenzó su andadura periodística.

El pan de mis hijos es un título rotundo, intenso y evocador, una historia emocionante que se lee despacio mientras aparecen las imágenes invitando a recordar y a reflexionar, a abrirlo después de haber llegado al final. Un título que irá cumpliendo años junto a las manos que lo han cogido para dejarlo contar.


PEDRO SALINAS
LA BOMBA INCREÍBLE
EDITORIAL
SUDAMERICANA

Libro: *La bomba increíble*
Autor: Pedro Salinas
Editorial: Editorial Sudamericana. Primera edición
Lugar de edición y año: Bs. Argentina, 1950

Por Adelaida Bordés Benítez

La bomba increíble (1950) es una novela de Pedro Salinas, poeta considerado como uno de los fundamentales de la generación del 27, razón por la que esta obra de extraordinaria belleza sea menos conocida incluso que sus relatos comprendidos en los títulos Víspera de *Gozo* (1926) y *El desnudo impecable* (1951). Se trata de una crítica donde se defienden los valores humanos frente a una sociedad que evoluciona más preocupada por la forma y por la apariencia, que por el compromiso político social. En ella el autor es el narrador cronista que nos presenta una ciudad perfecta regida por la ciencia, donde lo antiguo es pasado. En un montículo está la Acrópolis de la Paz regida por científicos notables y en el centro, el Museo de la Paz, donde se exponen las armas para conservarla. Pero un día aparece un artefacto similar a una bomba que nadie sabe cómo ha llegado allí. El desconocimiento absoluto porque no admite ni los rayos X, hace que uno de los científicos apuñale con saña la urna liberando unas burbujas que se van expandiendo a la vez que unos lamentos desgarradores. El éxodo inmediato termina de incluir al lector en la trama.

La novela critica la sociedad materialista, cruel, y moderna que se iba imponiendo, pero sobre todo es la impresión del poeta ante la guerra fría y el miedo a una guerra nuclear, dos momentos cruciales entonces, probables e inminentes. Edifica, por tanto, una realidad distinta en la que enfrenta al mundo con los personajes y no al revés, quienes ponen en peligro su vida siendo conscientes de la posibilidad de perderla. Sin embargo, el amor es una constante ante el egoísmo de esta sociedad naciente y Cecilia, la protagonista, es la personificación de este amor puro y sincero que se da sin condiciones, la única capaz de desactivar la bomba. El texto es un canto a esa necesidad del hombre que retrata con descripciones llenas de plasticidad, jirones de belleza por donde escapa puntual y rigurosamente el alma de poeta del autor. Como ejemplo, la comparación de la vida con un texto,

descrita con pulcritud extrema, y la belleza al describir las vidrieras de una antigua iglesia justificando su inutilidad.

La bomba increíble es una alegoría dramática con el ser humano como centro, donde un artefacto extraño pone en marcha todos los mecanismos de la vida y de la muerte, el miedo y la esperanza, el amor y el espanto. La prosa tiene una cadencia muy especial, a menudo goteada por fina ironía. Esta novela de Pedro Salinas bien podría ser una parábola, un relato simbólico sobre el destino de la humanidad, no exento de enseñanza, de lección moralizante sobre un tema latente. En su momento sembró la incertidumbre con rigurosa verosimilitud literaria.

En estos días en que leer va más allá del entretenimiento, rescatemos a los clásicos. Es gratificante recordarlos, descubrirlos de nuevo, pero sobre todo comprobar que la vida y la literatura son cíclicas. Ya lo dijo el propio Salinas: los libros y la vida no son cosa distinta.

Purificación García Díaz
La raíz de la memoria
ediciones del Genal

Libro: *La raíz de la memoria*
Autora: Purificación González Díaz
Editorial: Ediciones del Genal
Lugar de edición y año: Málaga, 2020

Por Josefina Núñez Montoya

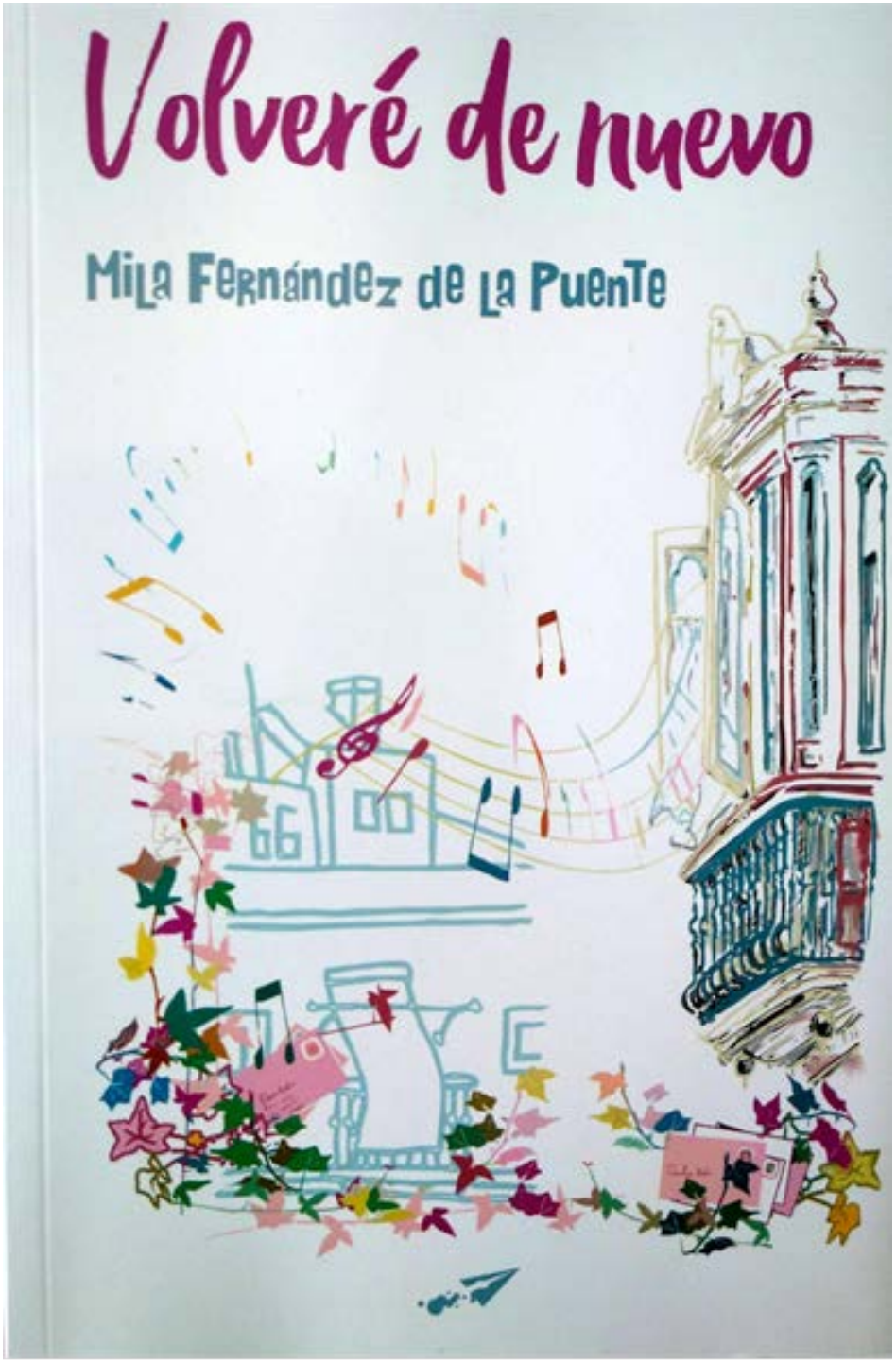
Al terminar de leer el libro *La raíz de la memoria*, la conciencia de la pérdida y la ganancia dejan su estela como experiencias comunes a los seres humanos. La autora, Purificación García Díaz, lo muestra a través de la vida de una mujer que podría estar sentada a nuestro lado en una consulta o en el mercado. ¿Quién, en la vida adulta, no ha experimentado la dolencia de una enfermedad o el abandono de algo o de alguien querido? Ella escribe: S*i para vivir tengo que sufrir, me presto a ello, en el fondo soy curiosa.* La protagonista de la novela trabaja en casa. Su madre está ahí y su marido la apoya en el cuidado de Alda –su amiga y cuñada- que comienza un tratamiento químico. Suceden escenas cotidianas y comunes como esencia abierta a la bioética de la narrativa. Será un árbol -jacaranda- de una plaza el que acompañe el contenido y los giros del argumento; serán las letras de unas canciones; los aforismos; los versos de poemas y sus conclusiones íntimas, los que sumen al lector en la reflexión hacia verdades aprehendidas por el movimiento azaroso de la vida y sus contradicciones. Pero, sobre todo, sus herramientas literarias están afianzadas en una prosa limpia y fresca que hacen trascender al lector de lo cotidiano a la esencia de la historia: el movimiento de la vida.

La voz de la narradora -personaje que escribe el diario- parece confundirse con la autora. Es una confidente sin intención de provecho alguno. El fundamento valorativo de la escritora se encuentra en la maestría de ensartar el diálogo interior -transparente a la vez que indirecto- con la estructura de diario, tan testimonial, directo y secreto. En la escritura se aprecia que de lo concreto va a lo abstracto; de la sencillez de los personajes a lo trascendental del pulso de la vida. Aún, aportando un ritmo equilibrado y fácil de seguir, no lo es menos, los espacios en los que crecen y evolucionan los personajes como las plazas, el hospital, la casa… Así como, las acciones que realizan los personajes haciendo magdalenas o regalando una caja de metal y, los

objetos que los identifican, como el móvil o el pañuelo en la cabeza. Pero lo llamativo, a mi modo de ver, es la combinación del escenario contemporáneo de la novela con la forma expresiva, profunda, de su escritura. Es esa mezcla equilibrada de sus novedosos símbolos y metáforas con la laboriosidad de la técnica. Es decir, la facilidad del tránsito de las acciones ordinarias de la vida de los personajes al mensaje trascendental, de lo concreto a lo abstracto.

Se aprecia que lo mínimo es lo importante, lo más bello.

Resumiendo, cuando lees la novela, sientes la vida cercana, la posible historia del vecino, o de algún familiar, tal vez la nuestra; sientes a la escritora sensible, reflexiva, con recursos y herramientas literarias significativas. "*Es también una oda a la superación, una visión femenina del mundo en la que una tormenta puede transformarse en una suerte de renacimiento donde el presente sea ya lo único importante*", se lee en el reverso de la portada.


Volveré de nuevo
Mila Fernández de la Puente

Libro: *Volveré de nuevo*
Autora: Mila Fernández de la Puente
Editorial: Cazador de Ratas
Lugar de edición y año: Cádiz, 2020

Por Agustín Fernández Reyes

Volveré de nuevo es la primera novela de la autora gaditana Mila Fernández de la Puente, un texto breve, de poco más de 200 páginas que se leen con interés gracias a su ingeniosa trama, su narración ágil y directa y a su localización en los conocidos escenarios donde transcurre: Londres, Liverpool... y, sobre todo, Cádiz. Y también -por qué no decirlo, aunque esta sea una crítica literaria- a la magnífica banda sonora de *The Beatles* que nos acompañará en todo momento durante las páginas del libro.

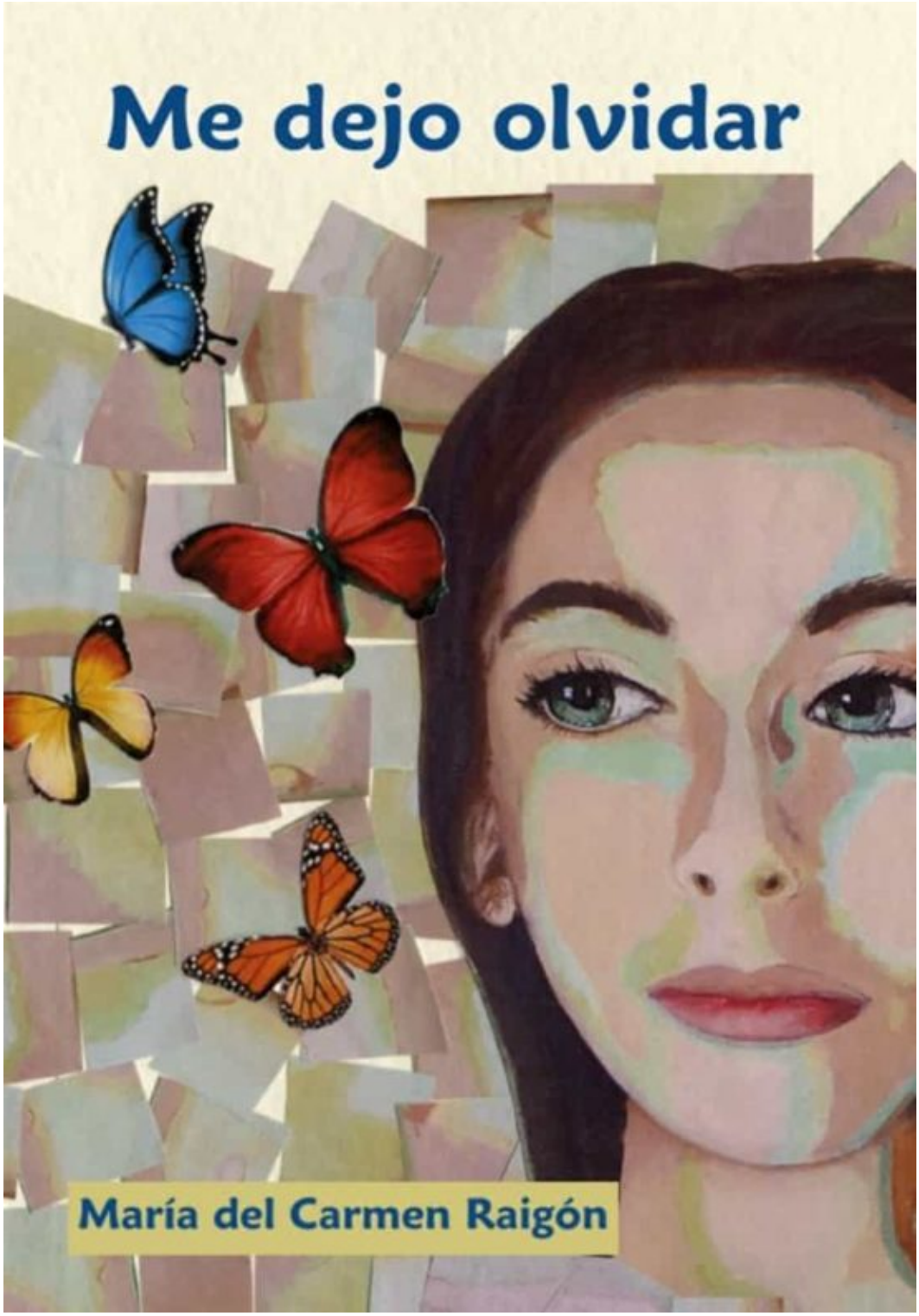
Fernández de la Puente nos relata el reencuentro de Alicia, una mujer que ha rehecho su vida en Liverpool, con la ciudad que la vio nacer: Cádiz, gracias a la intermediación de su hija Paula, nacida inglesa y que debe viajar a la Tacita de Plata para hacerse cargo de una inesperada herencia: una casa del siglo XVIII en pleno casco antiguo que esconde varios secretos familiares que se van desvelando a medida que avanzamos en la lectura.

Cada capítulo se titula con el nombre de su protagonista principal seguido de su ubicación (*1. Paula. Londres”, “6. Alicia, Liverpool”*, *“24. Teresa. Cádiz”…)* repitiéndose el título sin complejos, salvo por su numeración, cuando la acción así lo demanda. Y el personaje que da nombre a cada capítulo actuará en las siguientes páginas como como narrador en primera persona, adoptando entonces el relato su punto de vista, lo que permite al lector acercarse al argumento desde distintas ópticas y hacerse una idea compleja y completa de los hechos que van sucediendo. Los sucesos del presente se complementan con saltos temporales al desaparecido y brillante pasado del Cádiz neoclásico, la ciudad comercial, culta y rica donde se suceden, a partir de 1830, las vivencias de un antepasado británico de estas dos mujeres. Estos viajes en el tiempo se resuelven usando como recurso la aparición y lectura de un curioso diario personal de este comerciante inglés,

aparecido en la casa heredada, que resulta clave en el desarrollo presente y futuro de la trayectoria familiar.

Finalmente, como apuntábamos en la introducción, hay que resaltar otro sorprendente y estimulante hilo conductor de la obra *The Beatles*. El inmortal cuarteto de Liverpool -grupo de culto para madre e hija- no solo da título al libro con una de sus más conocidas canciones, sino que inicia cada uno de los 41 capítulos del libro -breves, rápidos y comprimidos para dar vivacidad a la narración- con estrofas de diferentes canciones que guardan alguna relación, más o menos evidente, con lo relatado a continuación. Además el recorrido del grupo, sus componentes y algunas de sus andanzas dan, en cierta manera, soporte a las vivencias de las protagonistas.

Como conclusión: *"Volveré de nuevo"* es una novela ligera y entretenida, sostenida por una trama familiar interesante que alterna localizaciones en Inglaterra y Andalucía y ubicaciones temporales en la actualidad y el siglo XIX… todo ello aliñado con un agradable sonido *"beatle"*. ¿Te interesa lector, lectora? Pues ya sabes… Get back!!


Me dejo olvidar
María del Carmen Raigón

Libro: *Me dejo olvidar*
Autora: María del Carmen Raigón
Editorial: Anáfora
Lugar de edición y año: Málaga, 2021

Por M. Luisa Niebla López

En estos tiempos inhóspitos, donde pareciera que no hay espacio para la expresión del amor, donde tenemos la sensación de que la vida se ha parado y sólo oímos los latidos de la supervivencia, llega a nuestras manos este libro de poemas, *Me dejo olvidar*, como un fogonazo a través del cual su autora, María del Carmen Raigón, nos hace una invitación personal para vivir humanamente, con los cinco sentidos, para saborear el amor paladeando todos sus ingredientes, para soñar con todo aquello que habíamos olvidado, para renacer de estas cenizas a las que, aparentemente, se ha reducido nuestra existencia.

En una original y cuidada edición, donde las ilustraciones de Lola Corrales Millán tienen un protagonismo compartido, encontramos un poemario estructurado en tres partes donde se canta al amor, a la vida, a la mujer, al desamor y al olvido.

La autora se sumerge en sus propias vivencias para trascenderlas y, de este modo, poder salir renacida de ellas, haciendo un ejercicio en el que se honra el pasado y se ilumina el futuro y donde, como consecuencia, toda experiencia sensible es vivida con júbilo.

Con un lenguaje íntimo, salpicado de frescura, la autora hace un recorrido por diferentes objetos y paisajes que cobran un significado múltiple, que se convierten en imágenes fetiche que refuerzan el poder evocador de la palabra: agua, mar, arena, barco, tormenta, naufragio, ropa interior....

En este canto vital, la poeta entona los acordes del placer de los sentidos, de la presencia del amor ausente en un recuerdo activo y también del dolor que conforma nuestra peculiar anatomía física, psicológica y emocional: «Hoy me duele el mar, / en esta piel hecha de naufragio».

Con esta vitalidad arrolladora de María del Carmen Raigón, los versos se dirigen al lector de forma directa para consentir con nosotros en un diálogo amistoso como el que se mantiene entre cada poema y su correspondiente collage. Sí, la expresión plástica de la ilustradora se funde con los versos, y el conjunto nos ofrece una serie de secuencias oníricas con multitud de texturas que hacen volar nuestra imaginación.

Es de agradecer esta propuesta que nos ofrece un espacio-tiempo para indagar en nuestros corazones, para retomar el contacto humano, para dar cabida al abrazo y al beso, a los besos, incluso a los «Besos olvidados».

Club de Letras
Vicerrectorado de Cultura
Universidad de Cádiz